

UNIVERSIDAD NACIONAL DEL SANTA

**FACULTAD DE EDUCACIÓN Y HUMANIDADES
ESCUELA PROFESIONAL DE EDUCACIÓN SECUNDARIA
ESPECIALIDAD FILOSOFÍA PSICOLOGÍA Y CIENCIAS SOCIALES**



MONOGRAFÍA

FAMILIA DISFUNCIONAL Y CONDUCTA ADOLESCENTE

**MONOGRAFÍA PARA OBTENER TÍTULO PROFESIONAL DE LICENCIADO
EN EDUCACIÓN ESPECIALIDAD FILOSOFÍA, PSICOLOGÍA Y CC.SS.**

AUTORA: BR. OFELIA MARISEL RAMIREZ MIRANDA

ASESORA: DRA. MARINA TARAZONA SÁENZ

NUEVO CHIMBOTE - PERÚ

2019

HOJA DE CONFORMIDAD DE LA ASESORA

El presente trabajo monográfico, cuyo título responde a: FAMILIA DISFUNCIONAL Y CONDUCTA ADOLESCENTE, elaborado por la Br. OFELIA MARISEL RAMIREZ MIRANDA, cumple con las exigencias académicas de esencia y de forma, ha contado con la asesoría de la Dra. MARINA TARAZONA SÁENZ, por lo que se deja constancia de su conformidad.



Dra. Marina Tarazona Sáenz
ASESORA

HOJA DE CONFORMIDAD DEL JURADO EVALUADOR

“FAMILIA DISFUNCIONAL Y CONDUCTA ADOLESCENTE”

Monografía para optar el título profesional de licenciada en educación,
especialidad: Filosofía, Psicología y Ciencias Sociales.

Revisado y aprobado por el jurado evaluador.



Dra. Marina Tarazona Saenz

Presidenta



Mg. Miriam Vallejo Martínez

Secretaria



Mg. Milagros Chú Amaranto

Integrante

AGRADECIMIENTO

Expreso mi infinita gratitud a mi madre, por su perdurable amor, apoyo y paciencia.

A mi hermano quien es mi soporte en los momentos precisos.

A mi amado Fredy, por su apoyo, sus palabras de ánimo, su paciencia y sobre todo por su amor.

A mi asesora por su paciencia y comprensión en todo momento.

Ofelia Marisel

Índice

HOJA DE CONFORMIDAD DE LA ASESORA	iii
DEDICATORIA	iv
AGRADECIMIENTO	v
Índice	vi
Resumen	viii
Introducción	ix
CAPITULO I LA FAMILIA DISFUNCIONAL	10
1.1. La familia como institución social	11
1.2. Definición de familia.....	11
1.3. La familia como célula de la sociedad.....	12
1.4. La familia disfuncional	16
1.4.1. Características de las familias disfuncionales	17
1.5. Funciones de la familia.	18
1.6. Características de las familias disfuncionales	21
1.7. Causas de la disfunción familiar	22
1.8. Posibles causas del abandono familiar	23
1.9. Consecuencias del abandono familiar:	25
1.10. La incidencia del abandono familiar en las conductas sociales.	26
1.11. Incidencia del abandono familiar en el aprendizaje de conductas agresivas como medio de socialización.....	28
1.12. La desintegración familiar	29
1.13. Tipos de familia	33
1.14. La perennización de la familia	34
1.15. La familia y la educación	35
1.16. Factores de la disfunción familiar	37
1.17. Importancia de la familia en la infancia.....	44
1.18. La violencia familiar y el comportamiento adolescente	46
1.19. Crianza Insalubre y Familia Disfuncional	49
1.19.1. Bajo nivel educativo	49
1.19.2. Comunicación inadecuada en la familia	50
1.19.3. Los conflictos emocionales	51
1.19.4. La autoestima	52
1.19.5. Identificación con un grupo	55

1.19.6. Sentido del propósito.....	57
1.20. Relación padres e hijos.....	57
1.21. La dinámica familiar.....	58
1.22. La teoría estructural del funcionamiento familiar.....	60
CAPITULO II CONDUCTA ADOLESCENTE.....	63
I. CONDUCTA ADOLESCENTE.....	64
1.1. Conducta.....	64
1.2. Tipos de conducta.....	64
1.2.1. Conducta de Tipo Agresivo.....	64
1.2.2. Conducta de Tipo Pasivo.....	65
1.2.3. Conducta de Tipo Asertivo.....	65
1.3. Adolescencia:.....	65
1.4. Conductas comunes del adolescente.....	67
1.4.1. Conducta opositora y desafiante.....	67
1.4.2. Conducta retraída y ausente.....	67
1.4.3. Conducta despreocupada y festiva.....	68
1.4.4. Desarreglo emotivo:.....	68
1.4.5. Imaginación desbordada.....	68
1.4.6. Narcisismo.....	68
1.4.7. Crisis de originalidad:.....	69
1.5. Sentimientos y cambios en la conducta adolescente.....	69
1.6. La autoestima y el adolescente.....	71
1.7. Adolescencia y conflictos familiares.....	71
1.8. Divorcio y conducta adolescente.....	72
1.9. Disfuncionalidad familiar, sinónimo de riesgo adictivo adolescente.....	73
1.10. Impacto de la disfuncionalidad en el rendimiento académico del adolescente.....	74
CAPITULO III Conclusiones y sugerencias.....	76
3.1. Conclusiones.....	77
3.2. Sugerencias.....	78
Referencias Bibliográficas.....	79

Resumen

Los trabajos de investigación desarrollados con fines específicos como el presente, tienen como finalidad hacer el análisis activo empleando la teoría teniendo como base las variables de investigación, en tal sentido en el presente trabajo, se hace una-pormenorizado de lo que implica la disfunción familiar relacionándolo fundamentalmente con el aspecto social, económico, cultural y educativo condiciones que van a permitir el desarrollo adecuado o inadecuado de una familia las mismas que van a representar la exigencia es evolutivo de la sociedad.

El comportamiento adolescente es la expresión de la juventud como producto del desarrollo familiar y si éste es disfuncional indudablemente que va a fluir de manera negativa en el comportamiento de los jóvenes, es allí donde fundamentalmente la autora de la presente investigación ha efectuado el análisis que corresponde.

Se concluye que existe una relación significativa entre el desarrollo del núcleo familiar y el comportamiento de los adolescentes.

Introducción

La presente investigación monográfica responde a las condiciones y al marco conceptual de lo que implica un trabajo de investigación con la finalidad de obtener título profesional de Licenciado en educación secundaria la Especialidad De Psicología Filosofía y Ciencias Sociales, en consecuencia se han trabajado las variables de la investigación responde a la Disfunción Familiar Y El Comportamiento De Los Adolescentes; en consecuencia está dividido en dos capítulos específicos: Capítulo I correspondiente a la disminución familiar y el capítulo dos orientado al comportamiento de los adolescentes, es por estas condiciones en que se fijaron elementos que permiten explicar a la familia, social, la amplitud de la división de familia, expresar lo que implica la célula familiar ciudad y la esencia de la investigación la familia disfuncional en la que se presentan las características, o su familia la forma de crianza de los vástagos y otras características que van a evidenciar cómo se produce el fenómeno de la disfunción familiar.

En el Capítulo II, se hace un recorrido teórico relacionado con las concepciones teóricas de los diferentes autores al analizar la conducta del adolescente, y fundamentalmente las conductas de mayor prevalencia como resultado de la estructura familiar, sobresaliendo fundamentarse lo relacionado con los aspectos de sentimientos, la autoestima, los conflictos familiares como la disfuncionalidad familiar se impone en el comportamiento de los adolescentes.

Los objetivos del presente trabajo de investigación se resumen en los siguientes:

- a) Analizar teóricamente y desarrollar una explicación exhaustiva de los alcances de lo que circunscribe a la categoría de disfunción familiar.
- b) Desarrollar un recorrido teórico y explicativo del comportamiento de los adolescentes como producto de una familia disfuncional.

Como consecuencia de esta situación teórica desarrollada en la investigación se llegado a concluir que de manera significativa el seno familiar va a influir de manera preponderante en el comportamiento de los adolescentes, creando de esta forma nuevos seres en la sociedad.

CAPITULO I
LA FAMILIA DISFUNCIONAL

1.1. La familia como institución social

En el mundo de la sociología y la antropología como disciplinas de las ciencias sociales, en las últimas décadas, se ha generado una discusión importante sobre la categoría familia, su amplitud, configuración y límites. Esta discusión ha estado motivada, fundamentalmente, por cambios en las condiciones contextuales y, por lo tanto, exógenas a la unidad familiar, que han inducido modificaciones en su composición, y en el ejercicio de los roles tradicionales.

Los diferentes contextos, tanto económicos, sociales y fundamentalmente, culturales, han contribuido a la existencia de la más importante de las instituciones del mundo humano: la familia, organismo que tiene la responsabilidad del futuro de la sociedad y la humanidad; a la vez esta institución ha evolucionado según el ritmo del mismo hombre.

Los cambios que ha experimentado la familia han sido impulsados por la propia familia, no solo en lo social, o en el número de sus integrantes, sino también en el aspecto vinculado a lo cultural y moral.

1.2. Definición de familia

La familia es la unidad formada por los padres e hijos, quienes habitan en la misma casa y mantienen relaciones estrechas en todos los aspectos de su vida. Los hijos pueden ser descendencia biológica de la pareja o adoptados.

Por una serie de situaciones y de manera "progresiva" la familia se fracciona, creando consecuencias que afectan de manera directa a los miembros de esta unidad social, creando desorganización.

Para la OMS "la familia es la unidad básica de la organización social y también la más accesible para efectuar intervenciones preventivas y terapéuticas. La salud de la familia va más allá de las condiciones físicas y mentales de sus miembros; brinda un entorno social para el desarrollo natural y la realización personal de todos los que forman parte de ella" (Bourdieu, 2015)

Según las ciencias sociales, la familia es un grupo social básico creado por vínculos de parentesco o matrimonio presente en todas las sociedades. En términos generales, la familia es el eje fundamental de todo ser humano y, por lo

tanto, de la sociedad. Dentro de ella nos desarrollamos no sólo físicamente sino también, psicológica y emocionalmente.

“Es comúnmente definida como el conjunto de personas unidas entre sí por lazos del matrimonio o por parentesco, ya sea éste por consanguinidad o por afinidad que viven bajo un mismo techo y con intereses comunes y con derechos y deberes entre ellos, asistiéndose recíprocamente en el cuidado de sus vidas.” (Alberdi, 2016) “La familia se constituye, se desarrolla y actúa en el seno de un grupo humano al cual llamamos sociedad.” (Flandrin, 2014).

1.3. La familia como célula de la sociedad

Es el grupo social que realiza en mayor medida el reemplazo ordenado de las generaciones en el interior de una sociedad. En tal calidad, la familia contiene normalmente en su interior dos o más generaciones y aparece entonces como un sistema social. En él, los actores entran en formas diversas de interacción y buscan consecuencias, intencionales o no intencionales, que normalmente manifiestan tensiones sociales. Es decir, el hecho de poner en contacto dos generaciones y de crearse a partir de ese contacto un sistema social, obliga a considerar que la homogeneidad de objetivos, individualidades, intereses y necesidades no sea probable de producir; por el contrario, el grupo quizá desea esforzarse permanentemente por lograrlo, más que nivelando, haciendo compatibles las diferencias, e integrando éstas en un diálogo de interacción constante. (Díminguez, 2015)

La sorpresa que muchos manifiestan ante las tensiones que habitan en el mundo familiar actualmente, no es sino la perplejidad de quien despierta en un universo que nunca antes se había observado con detención, o la irracional creencia de que el sistema social mayor en que se inscribe la vida de las generaciones que forman la familia está junto. En realidad, el cambio social, en cuanto a la calidad del sistema social, obliga a pensar en las diferencias de generación y, por lo tanto, en un principio de constitución del grupo familiar que encierra en sí mismo elementos de tensión. (Díminguez, 2015 a)

Por ello es que la familia, al mismo tiempo que goza de una cierta autonomía, también depende del sistema social en que se inscribe. De allí que, en el ajuste de la interacción del grupo, las tensiones no sólo provengan de

aquellas generadas en su interior, sino también de los cambios que experimenta la sociedad a que pertenece. Estos afectan tanto a los actores familiares, individualmente, cuanto al grupo como tal.

El sistema político y familiar también tiende a identificarse en una gran medida y las relaciones de autoridad adquieren el carácter de paternalistas y autoritarias. El fundamento de la autoridad reside en la posesión de la tierra y la posesión familiar y su modo de ejercicio se expresa en la relación paternal. (Díminguez, 2015 b).

La estructura social se basa en la estructura biológica de edad y sexo en las relaciones de parentesco. La atribución de los roles y esta estructura está claramente prescrita.

La debilidad de la red de comunicaciones y lo reducido de su alcance repercute en el aislamiento cultural, lo que da por resultado la existencia de una precaria crítica social. La sumisión de lo social a lo físico tiende a acentuar una actitud conformista y fatalista.

Se desarrolla una alta valoración de la tierra y una débil percepción del tiempo, el que se vive en su expresión cíclica, midiéndose de acuerdo con los hechos naturales encerrados en el ciclo y no por los hechos sociales. Ubicada en este contorno social y ambiental, la familia vive en un contacto físico frecuente de sus miembros. El tiempo transcurre en una intensa interacción personal, dado que la identificación de la vida familiar con la vida económica, social y política del grupo tiende a imponerlo. Sin embargo, esa interacción responde a una asignación de roles y estas son independientes de la acción misma de cada sujeto. Lo que cada individuo espera de los otros y cree que esperan de él, está definido objetivamente, en una gran medida, por el estatus y el rol que cada uno ocupa y ejerce en el grupo familiar.

El intercambio que encierra esta interacción no es de complementación comunicativa, sino de prestaciones y servicios prescritos y necesarios que varían para cada sexo y cambian con la edad.

Las relaciones intrafamiliares son fuertemente jerárquicas y vivenciadas más como una dimensión propia de la unidad social familiar que como proyecciones personales.

Junto a ese rasgo interaccional se encuentra el desarrollo de un intenso sentido de pertenencia al grupo familiar. Los miembros de la familia se definen a sí mismos y así son definidos por los demás, en función de la familia a que pertenecen. La identificación personal y social con la familia es tan intensa, que el estatus clave es el estatus familiar. Ello, junto con otorgar a los miembros de la familia un marco de seguridad y de responsabilidad compartida, tiende a acentuar el nombre familiar sobre el propio y a crear un ambiente de despersonalización y alienación en servicio del grupo. (Diminguez, 2015 c).

En efecto, a una familia aislada de todo contacto social se puede oponer una familia urbana sumergida en una red de relaciones sociales plurifuncionales de interacción de variadas formas y naturaleza.

A un frecuente contacto entre los miembros del grupo familiar se opone una oferta, cada vez más creciente, de contactos extrafamiliares.

A un acendrado sentido de pertenencia familiar se opone una participación cada vez más variada en grupos de contacto interpersonal extrafamiliares, por la cual los miembros comienzan a ser definidos en virtud de los múltiples roles extrafamiliares ejercidos. El estatus clave por el cual se define a los miembros de la familia descansa así en elementos extrafamiliares. (Diminguez, 2015 d)

Finalmente, a la fuerte tradición oral se opone el surgimiento de una crítica social motivada en una experiencia social diversificada.

Las variaciones de las condiciones sociales no sólo eliminarán ciertas alternativas tradicionales en la organización familiar, sino que harán aparecer como reprobables ciertos comportamientos familiares tradicionales.

Dentro de la familia considerada como sistema social abierto, el cambio se producirá siempre en el enfrentamiento entre los conocimientos de la generación paterna y los conocimientos de la generación nueva; el cuidado de las normas y valores y la reforma de los mismos; el debilitamiento del tipo de

autoridad ejercida por los mayores y el surgimiento de nuevas formas de contacto de interacción familiar. (Diminguez, 2015 e)

La estructura afectiva de este tipo de familia aparece fundada en lo que puede llamarse como el amor intersubjetivo fundado en una complementación psicológica a través del diálogo, la comprensión y el respeto a las características personales de cada miembro. El amor se expresa en la capacidad de recibir al otro y crear las condiciones en el autodesarrollo personal. No es mirarse a los ojos, sino mirar en la misma dirección, como ha dicho alguien. El intercambio entre ambos es creador de condiciones de desarrollo personal.

El apoyo mutuo de los miembros de la familia es principalmente de orden psicológico. La capacidad para valerse por sí mismo y para dar una contribución personal a la vida íntima del núcleo familiar, aparecen como mayormente apreciada.

No existen modelos demasiado precisos de marido o esposa; más bien se tolera una amplia diversidad de formas personales de complementación y de ahí un debilitamiento en el control familiar sobre la libertad de selección del cónyuge. (Diminguez, 2015 f).

El éxito personal extrafamiliar es ampliamente valorizado y el prestigio familiar descansa fuertemente en la valorización individual de cada miembro y no ya en el valor de la familia como unidad global.

Si bien la tradición familiar no desaparece del todo, tiene una débil influencia en la creación de nuevas formas de expresión social y de nuevas posibilidades de orientación personal.

Se reconoce incluso la posibilidad de patrimonios personales distintos del familiar, lo que no suprime el espíritu de solidaridad, sino cambia su naturaleza. La solidaridad deja de ser prescrita y pasa a ser definida en cada caso personalmente adquiriendo múltiples formas diferentes.

El cambio de la vivencia de la dimensión sexual del hombre en la familia puede sintetizarse como el pasaje de un tipo de familia en que las relaciones afectivas, eróticas y reproductivas aparecen disociadas, y en cierto modo

autónomas, a un tipo de familia que tiende a integrarles en una sola unidad central. (Díminguez, 2015 g).

En efecto, la familia tradicional podría ser realizada satisfactoriamente, pese a que cualquiera de esas funciones hubiese alcanzado un nivel muy bajo de satisfacción, si las otras funciones se realizaban en cierta plenitud. La familia moderna, en cambio, depende cada vez más de las tres funciones en términos de integración interaccional de las mismas. Cualquier falla en una pone en peligro todo el sistema familiar. Por lo mismo, si bien presenta posibilidades de una gran complementación personal, también es más frágil frente a cualquier trastorno en sus funciones centrales.

Finalmente, la inserción de la familia en la sociedad urbana e industrial ha traído consigo en los países subdesarrollados una serie de consecuencias de gran importancia desde el punto de vista del desarrollo psíquico y social del niño.

1.4. La familia disfuncional

Una familia disfuncional es una familia en la que los conflictos, la mala conducta, y muchas veces el abuso por parte de los miembros individuales se produce continua y regularmente, lo que lleva a otros miembros a acomodarse a tales acciones. A veces los niños crecen en tales familias con el entendimiento de que tal disposición es normal.

Según KASLOW. W. (1996) Las familias disfuncionales son principalmente el resultado de adultos codependientes, y también pueden verse afectados por las adicciones, como el abuso de sustancias (alcohol, drogas, etc.). Otros orígenes son las enfermedades mentales no tratadas, y padres que emulan o intentan corregir excesivamente a sus propios padres disfuncionales. En algunos casos, un padre inmaduro permitirá que el padre dominante abuse de sus hijos.

Un error común de las familias disfuncionales es la creencia errónea de que los padres están al borde de la separación y el divorcio. Si bien esto es cierto en algunos casos, a menudo el vínculo matrimonial es muy fuerte ya que las faltas de los padres en realidad se complementan entre sí.

Así lo manifiesta MASTELLER JAMES (1997) Miembros de una familia disfuncional tienen síntomas comunes y pautas de comportamiento como resultado de sus experiencias dentro de la estructura familiar. Esto tiende a reforzar el comportamiento disfuncional, ya sea a través de la habilitación o perpetuación. La unidad familiar puede verse afectada por una variedad de factores.

Las familias disfuncionales no tienen ningún límite social, financiero e intelectual, cualquier factor de estrés importante, como un traslado, el desempleo, una enfermedad, desastres naturales, la inflación, etc., puede causar que los conflictos existentes empeoren.

Para BLAIR RITA (1990) Las familias pobres no tienen por qué ser disfuncionales, sin embargo, las investigaciones científicas han aportado datos que afirman que las familias con escasos recursos económicos pueden tener dificultades a la hora de llevar a cabo las distintas funciones familiares. Por ejemplo, la educación o desarrollo afectivo y relacional de sus hijos.

1.4.1. Características de las familias disfuncionales

Las siguientes características se presentan en las familias más disfuncionales:

- La falta de empatía, comprensión y sensibilidad hacia ciertos miembros de la familia, mientras que, por otra parte, la expresión de empatía extrema hacia uno o más miembros de la familia (o incluso mascotas) que tienen "*necesidades especiales*" (reales o percibidas).
- Negación (la negativa a reconocer el comportamiento abusivo, también conocida como el "*elefante en la habitación*").
- Inadecuados o inexistentes límites para uno mismo (por ejemplo, tolerar el tratamiento inadecuado de los demás, fallar en expresar lo que es un tratamiento aceptable e inaceptable, tolerancia de abuso emocional o sexual, o físico).
- La falta de respeto de los límites de los otros (por ejemplo, deshacerse de objetos personales que pertenecen a otros, el contacto físico que no le gusta a

otra persona, romper promesas importantes sin causa justificada, violar a propósito un límite que otra persona ha expresado).

- Extremos en conflicto (ya sea demasiada lucha o argumentación insuficiente entre los miembros de la familia).

- Desigualdad o trato injusto de uno o más miembros de la familia debido a su sexo, edad (por ejemplo, las personas mayores, niños), habilidades, raza, posición económica, etc. (puede incluir frecuente actitud de apaciguamiento de un miembro a expensas de otros, o una desigual aplicación de las normas)

1.5. Funciones de la familia.

La familia es la primera forma de organización social y su existencia se comprueba en todos los pueblos y épocas de las que hay testimonio histórico. De modo que constituye una categoría de carácter universal. Se suele definir como célula básica de la sociedad y resulta evidente que sin su existencia sería inadmisibile la vida. Es por ello que se le debe prestar una atención especial pues son múltiples las funciones y las formas que en los tiempos actuales han adoptado esos núcleos. En las últimas décadas diversos psicólogos, sociólogos y profesores han clasificado, definido y caracterizado a la familia.

En la propuesta de Benites (2008) que concatena con los objetivos de este estudio al clasificar la familia:

- a) La familia nuclear o elemental: es la unidad familiar básica que se compone de esposo (padre), esposa (madre) e hijos. Estos últimos pueden ser la descendencia biológica de la pareja o miembros adoptados por la familia.

- b) La familia extensa o consanguínea: se compone de más de una unidad nuclear, se extiende más allá de dos generaciones y está basada en los vínculos de sangre de una gran cantidad de personas, incluyendo a los padres, niños, abuelos, tíos, tías, sobrinos, primos y demás; por ejemplo, la familia de triple generación incluye a los padres, a sus hijos casados o solteros, y a los nietos.

- c) La familia monoparental: es aquella familia que se constituye por uno de los padres y sus hijos. Esta puede tener diversos orígenes. Ya sea porque los padres se han divorciado y los hijos quedan viviendo con uno de los padres, por lo

general la madre; por un embarazo precoz donde se configura otro tipo de familia dentro de la mencionada: la familia de madre soltera; o por fallecimiento de uno de los cónyuges. (Benites, 2008)

También existe la familia de madre soltera: familia en la que la madre desde un inicio asume sola la crianza de sus hijos/as. Generalmente, es la mujer quien la mayoría de las veces asume este rol, pues el hombre se distancia y no reconoce su paternidad por diversos motivos. En este tipo de familia se debe tener presente que hay distinciones pues no es lo mismo ser madre soltera adolescente, joven o adulta. (Martínez, 2015)

d) La familia de padres separados: familia en la que los padres se encuentran separados. Se niegan a vivir juntos; no son pareja, pero deben seguir cumpliendo su rol de padres ante los hijos por muy distantes que estos se encuentren. Por el bien de los hijos/as se niegan a la relación de pareja, pero no a la paternidad y maternidad. Independientemente de las diversas formas que adopten, sí nos parece importante resaltar las funciones básicas que debe atender cualquier familia.

Existe a nuestro juicio una primera, elemental y objetiva que es la función material o económica, resulta indispensable para poder desempeñar el resto de los roles que le corresponde, es el hecho de tener sustento para lograr alimentarse, vestirse y calzarse. De esta depende el nivel de vida alcanzado por la familia. La segunda es la función afectiva, es en el seno del hogar y de la familia donde el niño, joven o adolescente, recibe o no las primeras muestras de amor y cariño, lo cual redundará luego en el fomento de una personalidad segura o insegura, de un carácter irascible o flemático. Aquí tiene un peso preponderante el ejemplo y actuar diario de los padres en la formación de conocimientos, habilidades, valores y hábitos. De esta depende la estabilidad emocional de los miembros de la familia. La tercera es la función social, esta última alude a la necesidad de procrear para el sostenimiento de la especie humana y por tanto de la sociedad, se refiere además al desenvolvimiento de la familia dentro del medio, así el hijo que producto a la educación recibida en el hogar y en los centros educacionales es devuelto como un técnico o profesional desempeñando una labor útil para la humanidad. De esta depende el equilibrio dentro de la sociedad y el mantenimiento de nuestra especie. Sin embargo, el

desarrollo exitoso del papel educativo de la familia no puede verse mediante el cumplimiento de una u otra de las funciones, sino de la combinación efectiva de todas y cada una de ellas. Así, por ejemplo, es posible encontrar con relativa frecuencia familias donde todas las necesidades de tipo económico están resueltas de manera satisfactoria y, sin embargo, existen graves carencias en el plano espiritual y afectivo que dificultan la adecuada formación del niño o el joven. En cada una de las funciones señaladas existen una serie de aspectos de gran relevancia, dignos de analizar. En el terreno de la función social nos parece importante aludir a distintos aspectos, como son: la reducción de las tasas de nupcialidad y natalidad en los países de mayor desarrollo, con el consiguiente envejecimiento de la población y la reducción de las disponibilidades de fuerza de trabajo para los próximos años. Resulta también preocupante el incremento de las tasas de natalidad y el crecimiento general de la población en los países del Tercer Mundo, que trae como consecuencia exceso de fuerza de trabajo e incremento en las demandas de empleo, educación, salud y servicios de todo tipo que no son solucionables por sus propias economías.

La familia en la sociedad tiene importantes tareas, que tienen relación directa con la preservación de la vida humana como su desarrollo y bienestar. Las funciones de la familia son:

- **Función biológica:** se satisface el apetito sexual del hombre y la mujer, además de la reproducción humana.
- **Función educativa:** tempranamente se socializa a los niños en cuanto a hábitos, sentimientos, valores, conductas, etc.
- **Función económica:** se satisfacen las necesidades básicas, como el alimento, techo, salud, ropa.
- **Función solidaria:** se desarrollan afectos que permiten valorar el socorro mutuo y la ayuda al prójimo.
- **Función protectora:** se da seguridad y cuidados a los niños, los inválidos y los ancianos.

1.6. Características de las familias disfuncionales

- Las siguientes características se presentan en las familias más disfuncionales:
 - - La falta de empatía, comprensión y sensibilidad hacia ciertos miembros de la familia, mientras que, por otra parte, la expresión de empatía extrema hacia uno o más miembros de la familia (o incluso mascotas) que tienen "*necesidades especiales*" (reales o percibidas).
 - - Negación (la negativa a reconocer el comportamiento abusivo, también conocida como el "*elefante en la habitación*").
 - - Inadecuados o inexistentes límites para uno mismo (por ejemplo, tolerar el tratamiento inadecuado de los demás, fallar en expresar lo que es un tratamiento aceptable e inaceptable, tolerancia de abuso emocional o sexual, o físico).
 - - La falta de respeto de los límites de los otros (por ejemplo, deshacerse de objetos personales que pertenecen a otros, el contacto físico que no le gusta a otra persona, romper promesas importantes sin causa justificada, violar a propósito un límite que otra persona ha expresado).
 - - Extremos en conflicto (ya sea demasiada lucha o argumentación insuficiente entre los miembros de la familia).
 - - Desigualdad o trato injusto de uno o más miembros de la familia debido a su sexo, edad (por ejemplo, las personas mayores, niños), habilidades, raza, posición económica, etc. (puede incluir frecuente actitud de apaciguamiento de un miembro a expensas de otros, o una desigual aplicación de las normas)

1.7. Causas de la disfunción familiar

• **A. Motivos laborales**

- Según Lautrey (1985), "la decisión de los padres o uno de los padres de ausentarse por determinados periodos del hogar, obliga a asumir la responsabilidad económica o la necesidad de trabajo" (p. 182).
- la ausencia del trabajo estable afecte las relaciones entre la pareja, ya que los diversos gastos y deudas que se tiene que pagar son apremiantes y van creando un clima familiar de conflictos, peleas, riñas o discusiones. Frente a esta circunstancia, la pareja tiene que salir a trabajar delegando la responsabilidad formativa a otros miembros de la familia.

• **B. La adicción**

- Para Washington (1991): Muchos de los problemas familiares tienen como base situaciones de adicción; desde un simple cigarrillo hasta el consumo de drogas y alcohol que perjudica la economía familiar, incrementa las preocupaciones y, por lo tanto, se desliga de la responsabilidad que asumen cada uno de los miembros de la familia. (p. 142).
- Si una familia es adicta, entonces sus hijos seguirán ese mal ejemplo y así se iniciará un proceso de desintegración familiar. Un niño o joven que consume drogas, lo hace como un escape a sus problemas, pero puede ocasionarle depresión o inclusive desesperación, hasta llevarlo a la muerte.

• **C. La religión**

- Sobre esta causa Winnicott, (1993) La religión también puede colaborar a la desintegración familiar cuando sus miembros pertenecen a distintas denominaciones religiosas, lo cual puede llevar a una ruptura matrimonial, pero sobre todo cuando no se vive una fe madura teniendo a Dios centro de la vida en familia o un verdadero modelo de familia a seguir (p. 153).

- Las parejas, al pertenecer a diferentes religiones y estas no poseer un grado de madurez y respeto hacia el otro, pueden ocasionar rompimientos conyugales.

- **D. Agresión**

- Según Suarez (2005), "las agresiones dentro de la familia conllevan a la violencia y generalmente establece autoritarismos" (p. 49).
- Los últimos reportes demuestran que han aumentado los casos de feminicidio. La agresión física es un mal que destruye la relación entre la pareja, pero más aún la relación entre los hijos y los padres.

- **E. Separación de los padres**

- Según Misitu y García (2001), "la desintegración familiar tiene como causa principal el divorcio del matrimonio o la convivencia y el desvío de los objetivos propuestos como pareja" (p. 95).
- La ausencia diaria de los padres en el núcleo del hogar trae como consecuencia que la relación de pareja se vaya desquebrajando y a la vez que el amor existente se vaya esfumando.

- **F. Fallecimiento de uno de los padres**

- Según Misitu y García (2001), "se da cuando uno de los padres o los padres fallecen por motivos ajenos a su voluntad y con su voluntad. Este tipo de desintegración familiar es inevitable. Los componentes que la caracterizan no son la violencia, culpas o reproches sino estados de depresión y soledad"

1.8. Posibles causas del abandono familiar

Las personas mayores viven cotidianamente formas sutiles o abiertas de maltrato. En algunos casos son gestos de disgusto, indiferencia, silencios prolongados otras veces pueden ser palabras groseras o hasta empujones. La mayoría de personas mayores también tiene incorporada la imagen social desvalorizada de vejez lo que influye en su baja autoestima. ¿Cómo hace una

persona mayor para continuar teniendo un techo donde vivir "sin incomodar al resto"? Según Palacios Zavala, Ms. (2005) menciona que "por lo general además de ser invisible para el resto trata de acentuar esa invisibilidad encerrándose en su propio silencio o mostrándose siempre dispuesto a los requerimientos de la familia", ya sea esto "yendo a comprar el pan o el periódico, quedarse cuidando a los nietos mientras los adultos trabajan o se van de fiesta, cuidando del familiar enfermo (generalmente las mujeres mayores), entre otras". En caso de tener problemas de salud, muchos callan para que no les reprochen que no está en su presupuesto el curarlo o que ya se le pasará; por lo que generalmente se les lleva a atender a los hospitales o al centro de salud cuando ya no hay mucho que se pueda hacer.

Caballero y Remolar (2000) y Goikoetxea (2008) proporcionan catorce características familiares susceptibles de considerarse como situaciones de riesgos para un adulto mayor, los cuales pueden ser afectados por algún tipo de maltrato y ser desplazados hacia el abandono, por lo cual se los presenta de forma muy esquemática, esas situaciones y/o condiciones del ámbito familiar, las cuales son: 1. Ancianos que requieren numerosos cuidados y que además exceden la capacidad familiar para asumirlos. 2. Cuidadores que expresan frustración en relación con la responsabilidad de asumir el papel de cuidado y muestran pérdida de control de la situación. 3. Cuidadores familiares que presentan signos de estrés (sentimientos de frustración, ira, desesperanza, baja autoestima, soledad, ansiedad...). 4. Ancianos que viven con familiares que han tenido historia previa de violencia familiar. 5. Ancianos que viven en un entorno familiar perturbado por otras causas (paro, conflictos de pareja, hijos problemáticos, enfermedad crónica de algún miembro...). 6. Familias en las que el cuidador experimenta cambios inesperados en su estilo de vida y en sus aspiraciones o expectativas sociales, personales y laborales. 7. Cuidador con algún problema psiquiátrico. 8. Cuidador con narco-hábito, alcoholismo y/o ludopatía. 9. Cuidador con escasa red de apoyo familiar y/o social para descarga. 10. Cuidador con otras tareas de cuidado, obligaciones y responsabilidades (paterno-filiales, conyugales, laborales y domésticas). 11. Nivel pobre de relaciones entre cuidador y anciano. 12. Cuidador que se dedica en exclusiva al

anciano. 13. Cuidador con antecedentes de maltrato por parte de los progenitores. 14. Familias con problemas económicos.

Aquello que se menciona son solo algunas causas del abandono familiar hacia el adulto mayor, que en la mayoría de los casos los lleva a una "situación calle", cabe recalcar que son un sinnúmero de causas que existen, pero estas son las más evidentes. Acompañado de esto, (se mencionó anteriormente) el sistema de pensamientos de una cultura o sociedad, reduccionista y antagonista, que solo puede observar y valorar lo productivo e intereses de por medio. Dejando de lado el saber que en algún momento llegaran todos a esa misma edad; tal vez con situaciones diferentes. Todo esto configura un solo pensamiento el de "librarse de una carga", una carga creada por la ideología de cada uno de los sujetos que así lo piensen y así mismo otros lo valoramos adecuadamente

1.9. Consecuencias del abandono familiar:

Toda acción tiene una consciencia, todo acto tiene un por qué; y esto no es diferente en el abandono familiar a un adulto mayor. Una de las innumerables consecuencias es la pérdida de vínculos sociales que genera estar en situación calle. La identidad de estos sujetos depende del establecimiento de formas fundamentales de reconocimiento recíproco entre el individuo y su entorno social. Como se señalaba, ha sido posible evidenciar un proceso de desvinculación progresiva de las familias, situación que también se da en el caso de las familias de origen. En primer término, se observa que los conflictos al interior de la familia provocan el quiebre de la relación, luego, al encontrarse fuera de sus hogares, las personas – por falta de recursos y redes sociales de apoyo - recurren a hospederías comerciales y solidarias, o bien a dormir en espacios públicos, tales como postas, parques, sitios abandonados, o la calle. 17 El estar en esas condiciones hace difícil retomar los vínculos familiares, ya sea por los problemas no resueltos, la dificultad de contactar a las familias, la falta de recursos, o bien por la vergüenza de reconocer que están en esa situación, entre otras causas. Lo anterior lleva - en la mayoría de los casos- a la agudización de la pérdida de esos vínculos familiares, entendida como un distanciamiento permanente durante el tiempo, y la resignación frente a la imposibilidad de retomarlos en el corto plazo. Los quiebres familiares pueden

constituirse como una causa de llegada a la calle, pero a su vez, la situación de calle representa un obstáculo para la posibilidad de formar una familia o de restaurar los vínculos rotos con la familia que alguna vez se tuvo. Las personas que viven en situación de calle acompañados de sus familias o parejas, incita a sus vidas ser distintas a las de aquellos que viven solos. Según lo que señala el estudio de MIDEPLAN16 (2009), vivir con los hijos o con una pareja en la calle da a las personas una compañía afectiva muy importante en un contexto de soledad. A su vez, representa una fuerte motivación para no seguir viviendo en esas condiciones, ya que hay una preocupación porque el otro tenga una vida mejor. En este sentido, es un incentivo para reiniciar la vida teniendo un hogar, y mayor estabilidad. En el caso de la pareja, ésta otorga un apoyo afectivo muy importante para lograrlo. El tener una familia que acompaña estando en la calle amplía las expectativas y se comienzan a generar estrategias para salir de la calle.

1.10. La incidencia del abandono familiar en las conductas sociales.

La dinámica de la familia durante la vejez de uno o varios de sus miembros presenta nuevas situaciones, tal como sucede en cada una de las diferentes etapas del ciclo vital y ante las cuales la familia debe realizar ajustes y hacer concertaciones, con el fin de conservar y fortalecer las relaciones e interacciones, además deben tener presente y reconocer las diferencias de criterios y maneras de percibir la realidad, que para cada miembro siempre es única; permitir el contraste entre lo que siente, piensa y actúa el adolescente, el adulto y el anciano, este último está abocado a aceptar una serie de pérdidas que modifican su estilo de vida, intervienen en su autonomía e independencia por lo cual se siente a veces presionado a aceptar e ingresar a un nuevo estilo de vida, intervienen en su autonomía e independencia por lo cual se siente a veces presionado a aceptar e ingresar a un nuevo estilo de familia, o a ser institucionalizado de manera voluntaria u obligatoria. Las crisis por las cuales pasa el anciano repercuten también en cada uno de los miembros de su familia y viceversa, se suceden cambios de manera especial en la comunicación y expresión del afecto a quien su familia a veces lo percibe distante o lejano y puede ser sólo la manifestación de enfrentar las limitaciones biológicas,

psíquicas y sociales actuales que le impiden expresarse como antes hacía, lo que le aseguraba autonomía.

El abandono que sufre la tercera edad es una dinámica que se vive a diario, son innumerables las historias que existen sobre el abandono, desplazamiento o el destierro del núcleo familiar. Historias que describen la realidad de miles de adultos mayores. Sabemos que la población mundial crece día a día y que un gran porcentaje de este crecimiento será atribuido por la tercera edad, siendo esto último, objeto de la aplicación de leyes y políticas sociales a favor de la tercera edad.

El abandono o desplazamiento tiene consecuencias sobre las personas como ser social y problemas que afectan directamente sus emociones, salud, sentimientos, etc. Algunas de las repercusiones son gracias a las razones o circunstancias antes nombradas y descritas anteriormente.

La tercera edad es afectada en un principio con un abandono social familiar, es decir, se rompe la comunicación dentro del grupo familiar, los sentimientos pasan al olvido en combinación con el aislamiento desplazando al sujeto a un margen del olvido que es una persona y no un objeto. Los lazos afectivos se rompen ocasionando un quiebre dentro de una familia al igual que las personas afectadas. La comunicación se interrumpe cortando toda relación e interacción entre los componentes familiares y el sujeto de la tercera edad. Sus emociones también sufren un cambio en el proceso del olvido, transformándose (adulto mayor) en personas sensibles y que se ven afectadas por cualquier tipo de situación y/o problemas que hacen que caigan en cuadros depresivos que en consecuencia afectan su salud, su percepción de los estímulos y sensaciones. La conducta se transforma su sensibilidad crece y todo a su alrededor le molesta, ruidos, cosas en general, etc. Como por ejemplo si un niño pasa corriendo le molestará reaccionado en forma violenta y agresiva en el trato que tendrá con el niño. Esto a su vez provoca un mayor aislamiento en perjuicio de sí mismo. La soledad que afecta al adulto mayor se ve reflejada muchas veces en el desear la muerte, para no ser carga de nadie y también para no ser una molestia. Anímicamente decaen siendo vulnerables a cualquier cosa que los pudiese afectar.

1.11. Incidencia del abandono familiar en el aprendizaje de conductas agresivas como medio de socialización.

El abandono familiar trae consigo muchos cambios, que ya han sido mencionados como consecuencias en una parte anterior del presente trabajo; físicos, psíquicos y hasta fisiológicos. Pero tal vez uno de los cambios que pertenecen al campo de la psicología clínica es el de las conductas.

Un adulto mayor que se encuentra en una situación de negligencia o abandono familiar va a desencadenar una serie de cambios dentro de su estructura comportamental; ya que teniendo en cuenta la forma de vida que deben de llevar cuando son abandonados, su independencia, y su forma de subsistencia les permite que como ser social y adaptativo, cambien o modifiquen sus repertorios de conductas manifestando reacciones emocionales que en la mayoría de los casos van a ser agresivos. Uno de los grandes cambios que se dan en pacientes que han sido abandonados es en el campo de sus conductas sociales, al igual que su sistema de pensamiento, ya que en muchos de los casos son maltratados dentro y fuera de su familia.

El maltrato, un factor clave para entender la dinámica de desplazamiento de responsabilidades de la familia que llevará como salida, el abandono. Pero no se hace mención su impacto en las relaciones a futuro. Cuando no se puede mantener a un adulto mayor dentro de un sistema familiar, una de las salidas son las que se menciona anteriormente.

Cuando recién entra el adulto mayor en un proceso de abandono, la mayoría no cuenta con un ingreso fijo, lo cual lo lleva a tratar de conseguir formas de alimentarse y de mantenerse activo; aquello lo lleva en muchos de los casos a una situación de calle; que le van a dar desventajas en relación a otros que no son abandonados.

Las relaciones sociales son por sí mismas la materia básica de la construcción de un grupo social en el cual constituye una serie de circuitos por medio de los cuales el individuo entra en contacto con la comunidad y ella transmite elementos de la cultura a cada ser en su individualidad, en otras palabras, son las relaciones sociales uno de los mecanismos centrales de la

construcción de la identidad tanto del individuo como de la comunidad y de la cultura.

Uno de los factores que van a interrumpir el bienestar psicológico de los adultos mayores es la violencia, que se transforma en uno de los factores que pueden desencadenar muchos problemas en las diferentes esferas, y aunque en muchos de los casos esta no se presenta sola, sino acompañada de agresiones y conductas inapropiadas. Sus consecuencias son innumerables dentro y fuera del ámbito familiar, ya sea con sus grupos, en la calle, en los servicios sociales, en la familia o en la sociedad, es decir la violencia es uno de los factores que generan problemas de aprendizaje y de percepción social y que estructuran características que luego van a formar parte de las reacciones comportamentales y hasta la personalidad de ese adulto mayor que aún sigue desarrollando nuevas formas de interacción, en muchos de los casos potencializan el acto agresivo de estos sujetos.

El medio de socialización en el sistema de abandono familiar, ya sea este en la calle o en un centro de acogida, se dan aprendizajes de conductas, cuando se está en grupo, este aprendizaje se estructura en cooperativo que es el que se da en situación de interacción cooperativa en el medio educativo²⁰. Así como lo define Deutsh (1962) como la situación en la que el sujeto alcanza su objetivo si y solo si los otros sujetos también alcanzan los suyos, por consiguiente estas personas tenderán a cooperar entre sí para conseguir sus respectivos objetivos; siendo el aprendizaje cooperativo de esta forma más conectivo hacia los otros; así una variable de autoconcepto, que se forma mediante procesos de tipo personal como el autoconcepto, que se forme mediante procesos de comparación social, favorece la consecución de un rendimiento académico positivo. (Delgado, 2012)

1.12. La desintegración familiar

La desorganización familiar constituye una modalidad de desintegración, la cual es el rompimiento de la unidad o quiebra en los roles de sus integrantes, por su incapacidad de desempeñarlos en forma consiente y obligatoria. (Gonzales, 2000).

Una desintegración familiar es el pro ducto del quebrantamiento de la

unidad familiar y la insatisfacción de las necesidades primarias que requieren sus miembros.

Los factores más comunes y que han contribuido a la ruptura familiar son de diversa índole, en lo económico se encuentra la falta de empleo, la pobreza extrema y el ocio; en lo afectivo, la falta de amor entre la pareja o cualquiera de sus integrantes, los vicios y la desviación de costumbres; en lo cultural, la falta de escolaridad, educación y buenos modales.

La desintegración familiar, representa uno de los fenómenos con mayor impacto en la sociedad mexicana. No hay desintegración familiar que no repercuta en la autoestima en los integrantes de toda la familia, pero de manera especial los más afectados son los menores de edad, la autoestima te ayuda en la solución de conflictos personales, a tener confianza y seguridad en ti mismo, a ser creativo y propositivo, ser feliz, actuar de forma independiente, a afrontar nuevos retos, a estar orgulloso de tus logros, a demostrar tus emociones y sentimientos, a tolerar la frustración, a manejar de manera positiva la crítica y las bromas, y a sentirte capaz de influir en otros; situación que es contraria cuando hay problemas de esta naturaleza. (Romo, 2016)

Según lo descrito, se concluye que la familia es el elemento fundamental de cada sociedad y por ende de todo ser humano, puesto que en el seno familiar se constituye la identidad personal. Según la Tipología Familiar, se entiende que siendo la familia un conjunto de personas integradas bajo los conceptos de distribución y orden, podemos clasificarla en los grupos siguientes:

De acuerdo con el número de elementos que la conforman (Eguiluz, Dinámica de la familia. Un enfoque psicológico sistémico, 2003). Nuclear o elemental. Es el modelo estereotipado de familia tradicional, que implica la presencia de un esposo (padre), esposa (madre) e hijos, todos viviendo bajo el mismo techo. Estos últimos pueden ser la descendencia biológica de la pareja o miembros adoptados por la familia.

Dentro de la familia nuclear encontramos claramente los tres subsistemas de relaciones familiares: adulto – adulto (entre la pareja), adulto – niño (entre padres e hijos) y niño – niño (entre hermanos), cada uno con sus peculiaridades diferenciales y en conexión con los otros subsistemas. Extensa o consanguínea, está constituida por la troncal o múltiple (la de los padres y la de los hijos en convivencia), más la colateral; es decir, se compone de más de una unidad

nuclear siempre y cuando coexistan bajo un mismo techo, se extiende más allá de dos generaciones y está basada en los vínculos de sangre de una gran cantidad de personas, incluyendo a los padres, niños, abuelos, tíos, tías, sobrinos, primos y demás.

Las familias extensas pueden formarse también cuando las nucleares se separan o divorcian. Los hijos de estos rompimientos buscan en los abuelos, tíos y otros familiares apoyo psicológico para su estabilización familiar. Familia conjunta o multigeneracional (Eguiluz, 2003). Esta modalidad familiar se presenta cuando los más jóvenes de la familia incorporan a ella a sus propios cónyuges e hijos, en vez de formar un núcleo familiar independiente, conviviendo simultáneamente varias generaciones en el mismo espacio vital.

De acuerdo con la forma de constitución (Eguiluz, 2003), Monoparental, la familia monoparental es aquella que se constituye por uno de los padres y sus hijos. Resulta cuando la pareja decide no seguir viviendo junta y separarse o divorciarse, y los hijos quedan al cuidado de uno de los padres, por lo general la madre. Excepcionalmente, se encuentran casos en donde es el hombre el que cumple la función. Una segunda forma de familia monoparental es aquella en la cual ha habido duelo por la muerte de la pareja.

Por último, ciertas familias monoparentales implican la función de ser padre o madre solteros. En nuestros días, la consolidación de este tipo de familia monoparental ocurre con mayor frecuencia que en décadas anteriores. Con cierta frecuencia, tras la separación o el divorcio, los progenitores vuelven a formar pareja con otras personas para iniciar una nueva convivencia, con vínculo matrimonial o sin él. Estas familias, en las que al menos un miembro de la pareja proviene de una unión anterior, reciben el nombre de reconstruidas. También puede estar formada por los esposos e hijos de matrimonios anteriores. Las Familias adoptivas, está basada en la falta de vínculo biológico entre padres e hijos. Las características de este tipo de familia son diversas, por los motivos que llevan a la adopción como por las características de quienes adoptan y de quienes son adoptados, así como por la dinámica de relaciones que se establecen en su interior.

En un estudio que realizado en la institución TIPACOM (Talleres Infantiles Proyectado a la Comunidad) ubicada en Lima – Perú, hace referencia a la problemática de la desintegración familiar señalando lo siguiente: La

desintegración familiar debe ~~de~~ entenderse ~~no~~ necesariamente como la separación y/o el divorcio, sino que es la descomposición de las relaciones entre miembros de una familia originando conflictos irresueltos y/o mal resueltos en su interior produciendo la carencia de proyectos comunes entre los integrantes de una familia. (Zuazo-Olaya, 2013)

La desintegración familiar muchas veces se da por problemas de drogadicción, religión, violencia, etc. que provocan la separación de una familia y que al separarse, los hijos son en sí los más afectados, más aun si estos son adolescentes ya que en esta edad necesitamos del ejemplo de ambos padres y del apoyo de estos para solucionar nuestros problemas, y también necesitamos que estos nos impulsen y ayuden a realizar nuestros sueños, pero para eso hace falta una adecuada comunicación entre padres e hijos.

Muchas veces la comunicación inadecuada es lo que ocasiona la desintegración de una familia. Los padres no prestan atención a sus hijos, a los problemas de éstos y a sus necesidades afectivas, psicológicas, etc., y sólo se dedican a solucionar sus necesidades económicas, sin darse cuenta que un cariño, una palabra de aliento, un buen consejo, pueden evitar que su hijo caiga en algún tipo de vicio. También, se puede definir la desintegración familiar como el rompimiento de la unidad familiar, lo que significa que uno o más miembros dejan de desempeñar adecuadamente sus obligaciones o deberes. Lamentablemente existen un gran número de factores para que los padres de familia y la misma familia se desintegren, tales como la migración a la ciudad, los divorcios, las adicciones y los problemas económicos, entre otros factores. Consuegra (2003-2004) menciona en su trabajo de investigación que existen diversos tipos de desintegración, los cuales se muestran en los puntos siguientes; el abandono originándose cuando alguno de los padres decide dejar el hogar, debido a que no se siente feliz y tiene otras expectativas en la vida, o porque el ambiente está muy tenso, predomina la discordia y no hay armonía, por lo cual pueden seguir juntos y tampoco por el supuesto bien de los hijos, ya que los daña mucho más. Divorcio. Se ha definido como el vínculo familiar que se rompe entre la pareja, ya sea por decisión de alguno de ellos o por común acuerdo, para divorciarse se deben presentar ante las autoridades de Registro Civil, encargadas de dictaminar en que termino se disolverá la unión y los

derechos u obligaciones que cada uno de los padres tendrá con los hijos, si hubiese. Abandono involuntario. Alguno de los padres, por enfermedad o muerte deja el hogar, es decir no es deseado y es inevitable. Los efectos causados en los niños por este tipo de desintegración son diferentes a los de las otras formas; en los hijos varones de seis a nueve años de edad la muerte de su padre le crea un aspecto negativo mayor, pero de menos intensidad comparados a los del divorcio o el abandono, teniendo también la desintegración familiar estando la familia junta en estos casos se caracterizan por las relaciones conflictivas que establecen sus miembros, dando origen a celos, temores y fricciones permanentes. Frecuentemente, este tipo de familias son incapaces de planear y realizar tareas, y resolver los problemas juntos; expresan conflictos extremos que no tienen la habilidad de comunicarse con el resto de la familia, lo cual priva al niño de un ambiente armonioso y estable, brindándole una atmósfera hostil que obstaculiza su crecimiento psicológico. (Zuazo-Olaya, 2013)

1.13. Tipos de familia

Según su Desarrollo (De la Cerda, Riquelmer, Héctor, & Guzman, 2003), existen familias: Primitiva o Tradicional, La familia tradicional se caracteriza desde el punto de vista de las funciones de sus miembros, por la existencia de una estricta diferenciación de las funciones basadas en el sexo y la edad de sus componentes. Generalmente el que trabaja fuera de casa es el padre y la mujer compagina la crianza de los hijos y se dedica a las labores del hogar. La mujer juega el rol de esposa – madre. En este tipo de familia destaca la presencia de relaciones conyugales y paterno filiales de dominio y obediencia, que concretan en la dependencia de niños, jóvenes y mujeres. Hay una preeminencia de la autoridad del padre sobre los hijos y la mujer. Existe un patrón tradicional de la organización.

La Moderna, en este tipo de familia, la mujer participa en la fuerza de trabajo y en la economía de la familia. La mujer tiene el rol de esposa – compañera y de esposa – colaboradora. Ambos padres comparten derechos y obligaciones, y los hijos participan en la organización familiar y toma de decisiones. Los roles familiares son más flexibles, la autoridad paterna y marital se debilita porque es compartida por ambos cónyuges y se produce una relación

de igualdad entre el hombre y la mujer. En Base a su Integración (GARZA, 2008), Integrada, Es el tipo de familia en la cual ambos padres viven en la misma casa y cumplen con sus funciones adecuada y respectivamente.

La familia semi integrada, en la cual los cónyuges viven en la misma casa, pero no cumplen cabalmente sus funciones. Desintegrada, familia en la que uno de los padres ha dejado el hogar por muerte, divorcio o separación. No se cumplen las funciones respectivas. Las funciones de la Familia (Maldonado, 1998), son las tareas que les corresponde realizar a los integrantes de la familia como un todo. Se reconocen las siguientes funciones:

Biológica, es la primera función que realizan los padres y la más importante porque engrandece la dimensión humana al transformarlos en padres responsables del futuro de nuevas vidas que ellos mismos contribuyeron en engendrar y formar. Socializadora. Se refiere a la promoción de las condiciones que favorezcan en los miembros de la familia el desarrollo biopsicosocial de su persona y que propicia la réplica de valores individuales y patrones conductuales propios de cada familia. Afectiva. Es la interacción de sentimientos y emociones en los miembros de la familia que propicia la cohesión del grupo familiar y el desarrollo psicológico personal.

El Cuidado, implica Protección y asistencia incondicionales de manera diligente y respetuosa para afrontar las diversas necesidades del grupo familiar: materiales, sociales, financieras y de salud. Educativa. La familia es nuestra primera escuela. Allí se aprenderá las lecciones que han de guiarnos a través de la vida: las lecciones de respeto, obediencia, disciplina, dominio propio. También se nos preparará para el cumplimiento de los deberes en el hogar y que los integraremos a la sociedad como futuros ciudadanos. Estatus. Participación y transmisión de las características sociales que le otorgan a la familia una determinada posición ante la sociedad.

1.14. La perennización de la familia

La reproducción de nuevos miembros a la sociedad y desarrollo y ejercicio de la sexualidad. Importancia de la familia. La familia adquiere valor porque permite el progreso de la sociedad en todas sus dimensiones. Así por ejemplo: el matrimonio garantiza la procreación; incentiva y asegura el proceso de

socialización; por el aspecto económico procura la satisfacción de las necesidades de la misma ya que ésta constituye y garantiza la supervivencia y desarrollo de la sociedad, la educación y la cultura. Siendo la célula básica de la sociedad, la familia es responsable de proteger y guiar a sus miembros, generar y consolidar valores, iniciar y fortalece el proceso de socialización y, formar y desarrollar la personalidad. (Dubert, 2009)

1.15. La familia y la educación

La familia y su incidencia en la educación de los hijos. Hay una afirmación que es incuestionable: la familia y la escuela deben marchar juntas en la educación de los niños. Si algún padre cree que su responsabilidad en relación con la educación de los hijos es únicamente inscribirlos en la escuela, está totalmente equivocado. La responsabilidad educativa de los padres va mucho más allá, pues son un componente del proceso educativo en el que están inmersos sus hijos. Los padres de familia deben estar al tanto del proceso y resultado del rendimiento escolar de sus hijos, deben principalmente tener una comunicación constante con los maestros y autoridades del plantel, para enterarse sobre el comportamiento, cumplimiento de tareas escolares, participación en actividades planificadas y no esperar a que se les llame por algún problema o para la entrega de calificaciones.

El padre de familia debe colaborar con la escuela, proporcionando toda la información sobre el alumno desde el momento de la inscripción escolar, para conocer como es el ambiente familiar, si han existido situaciones especiales que hayan provocado algún trauma que impida el normal desenvolvimiento del niño en la escuela, como enfermedades, pérdida de algún ser querido, etc. El problema de las relaciones entre el contexto familiar y el contexto escolar, se plantea con mucha frecuencia en términos de ajuste o desajuste entre la cultura familiar y la cultura escolar. El argumento de fondo remite a la deseabilidad de un cierto ajuste óptimo entre uno y otro contexto, lo que significa que el niño debe afrontar su experiencia escolar con actitudes, destrezas y conocimientos adquiridos en la familia que le sean útiles para su rendimiento en la escuela.

Dentro del seno familiar es donde el niño realiza el aprendizaje y socialización que le permitirán desenvolverse y participar en la sociedad de

manera adecuada. La estructura familiar ha sufrido modificación, antiguamente se compartían prácticamente todas las labores, lo que permitía estrechar los lazos interfamiliares, esto se ha visto bloqueado actualmente debido a la influencia progresista. Lo económico, cultural, psicológico y social ha sufrido cambios estructurales profundos debido a la revolución industrial, variando la estructura familiar, así como las costumbres y objetivos. La familia es el sitio donde se forja la personalidad del niño y del adolescente. Padres y educadores saben que para comprender al adolescente es indispensable conocer el medio en que se ha formado y principalmente su ambiente familiar. Es imposible dissociar el ambiente familiar del rendimiento escolar. El grado de armonía que prevalezca en la familia repercutirá indudablemente en el equilibrio adecuado para el logro del buen rendimiento. El clima emocional de la familia es uno de los factores que más contribuyen en el proceso global del aprendizaje. La familia como contexto de desarrollo, constituye uno de los temas inevitables en la psicología del desarrollo y la educación es que la familia se torne como determinante fundamental o como simple coadyuvante del desarrollo. Su consideración no puede faltar en cualquier análisis que se interese por la evolución de los niños y, a lo largo del tiempo, la familia ha sido motivo de análisis en su implicación en los procesos evolutivos, y uno de sus rasgos tienen que ver con su consideración como contexto de desarrollo, y de cómo influye sobre el desarrollo del niño. A través de estos análisis se ha concluido que son muchas las vías por las que la familia penetra con sus influencias en el desarrollo infantil. (Mira y López, 1960). Como mínimo, esa penetración se lleva a cabo a través de la organización de la vida cotidiana, las rutinas, espacio, objetos, tiempos, personas, etc., y a través de las interacciones educativas concretas en las que los padres se implican con sus hijos, constituyendo la familia el primer lugar en que se produce el desarrollo. En ella el niño realiza el tránsito de lo biológico a lo social, de los reflejos a la inteligencia, de la indiferenciación a la individualidad. La familia como contexto de interacciones estimulantes. Las situaciones que en el interior de la familia ocurran son diversas y de distinta naturaleza. Como contexto humano que es, lo más importante de todo lo que en ella ocurre, tiene que ver con las relaciones que se dan entre sus miembros. Como es evidente, unas de las familias difieren de otras en la mayor o menor disponibilidad de objetos estimulantes como libros, juegos, etc., rutinas cotidianas, si el niño

acostumbra comer con sus padres, si el horario de comidas o sueño es fijo o cambia, y si cambia, en función de qué circunstancias, si hay a su alrededor problemas familiares, si acostumbran paseos, viajes, vacaciones, etc. Respecto a algunas de estas cuestiones se puede afirmar que guardan una cierta relación con el desarrollo psicológico del niño. Parece ser que en el caso de los niños pequeños, la exposición a una amplia variedad de juegos y objetos está positivamente relacionada con el desarrollo cognitivo y con una mayor propensión a explorar nuevos estímulos.

Sin lugar a dudas, el ambiente familiar es importante por lo que posibilita o impide, por lo que alienta o dificulta, lo que es relevante es el tipo de interacciones que permitan al niño partir del punto en que se encuentra para alcanzar desarrollos que todavía no tiene. La desintegración familiar es el producto del quebrantamiento de la unidad familiar y/o insatisfacción de las necesidades primarias que requieren sus miembros.

1.16. Factores de la disfunción familiar

Actualmente, resulta más fácil aceptar un **divorcio** que permanecer en un matrimonio infeliz, que sólo dañará la autoestima de los esposos y de los hijos.

Hay factores que ocasionan la Desintegración Familiar que puede estar ocasionada por diferentes problemas: "La violencia, pero aún más los problemas estructurales de pobreza, desempleo y difícil acceso a los servicios básicos de vivienda, salud y educación, se expresan en lo que se ha caracterizado como la desintegración familiar, concepto que se aplica a varias situaciones: hogares en situación de extrema pobreza con jefatura femenina por ausencia de padres, niños en el mercado laboral en lugar de estar en el sistema educativo, niños viviendo en las calles, aumento del consumo de drogas y alcohol e incremento de la violencia intrafamiliar." (Arriagada, 2001). Entre los factores más sobresalientes que pueden originar desintegración familiar tenemos la precaria **situación económica**, situación que obliga a abandonar el país para trasladarse a lugares considerados con más oportunidades de triunfo. "Con respecto a lo económico podemos mencionar que es uno de los obstáculos que toda la sociedad enfrenta hoy en día." (Maldonado-La-Barrera, 1998), pues la mayoría de familias se ven afectadas por esta problemática en la que uno de los

principales motivos es la falta de recursos económicos para la alimentación y educación de los hijos. El no poseer la suficiente capacidad económica para mantener a una familia, suele ser causa de desesperación y de estrés para el padre o madre encargado de esta tarea. Esta situación motiva los conflictos de pareja y en ocasiones puede involucrar a los hijos llevándolos a éstos a trabajar y dejar los estudios. El factor económico suele ser un aspecto importante, más no el principal, para que los cónyuges se mantengan unidos y no se produzca una desintegración familiar, teniendo también el machismo que es un factor muy arraigado en nuestro país, el hombre además de su compañera habitual quiere tener amantes porque lo considera un privilegio de su sexo, lo cual en muchos casos trae como culminación la separación o el divorcio, por el maltrato a su pareja, en algunos casos se presenta opuesto. Adicción. Sea a licores o diversidad de drogas que se pueden obtener fácilmente en nuestro país. Este es un gran flagelo de nuestra sociedad ya que no respeta clases ni títulos logrados, adolescentes, jóvenes y adultos se ven envueltos en consumos excesivos de bebidas en fin de sentirse bien con medio que le rodea y sin la debida orientación para enfrentar la realidad sobre las cuales giran sus vidas, dando esto pues paso a que sus familias se desintegren. El **Alcoholismo** (Díaz, y Serrano). Es una enfermedad que ocasiona daños graves en la persona, trastornos serios en la familia y problemas a la comunidad.

El alcoholismo es una enfermedad porque afecta al individuo en su cuerpo y en su conducta porque el alcohólico no puede dejar de beber sin ayuda. Es incurable, avanza lentamente y puede ser mortal si no se controla. Es ocasionada por el abuso de bebidas alcohólicas. Aparentemente el alcoholismo tiene una base química y un componente psicológico, pero no se sabe por qué algunas personas pueden consumir alcohol sin hacerse adictas y otras no. Las investigaciones parecen indicar que hay personas genéticamente predispuestas. Su predisposición bioquímica se activa bebiendo, por lo cual tarde o temprano caen en la dependencia. Otras personas parecen alcoholizarse debido a las costumbres sociales, a su entorno familiar o a los hábitos adquiridos. Ciertas características psicológicas parecen aumentar el riesgo de alcoholismo.

Es muy difícil para las familias afrontar este problema puesto que el alcoholismo altera su organización, sus costumbres, sus actividades cotidianas

y sus relaciones afectivas, dando lugar a una serie de síntomas típicos: desconcierto y confusión ante el problema. Nadie sabe cómo actuar y, en ocasiones, se justifica o se disculpa la conducta de la persona enferma ante los demás. Es el mecanismo de la negación. Gran tensión y estrés en todos los miembros de la familia. Temor. Conflictos importantes, discusiones y agresividad. La delincuencia y drogadicción (Maldonado-La-Barrera, 1998), La drogadicción es uno de los tantos problemas que pueden afectar a familias de todo tipo y rango social y económico. Las causas más comunes por las cuales un adolescente consume drogas son: Presión o incitación del grupo (compañeros de estudios o amigos del barrio) donde el alcohol, tabaco y otras drogas son utilizadas para "animarse". Por curiosidad o ante la exigencia de algunos amigos o el deseo de experiencias "novedosas". Por incompreensión y falta de comunicación con los padres. Por sentimientos de soledad y angustia, exceso de tiempo fuera de su casa o alejado de sus padres.

Crisis de valores en la familia y en la sociedad: el que los hijos se vean afectados por este problema puede ocasionar una desintegración familiar puesto que los padres podrían auto-culparse o bien culparse el uno al otro por esta situación en la que se encuentran, provocando aún más el incremento del vicio que tiene su hijo excusándose éste en la popular frase "la droga me hace olvidar los problemas". También puede darse el caso de que no sean los hijos lo adictos a cualquier tipo de droga, sino que sea uno de los padres el que esté afectado por este problema. Esto, lógicamente, crea un conflicto matrimonial y familiar contribuyendo a una posible desintegración familiar. Así mismo, el que ya exista una desintegración familiar puede provocar que los hijos se inserten en el mundo de la drogadicción como una salida a los problemas familiares y esta adicción puede conducirlos al camino de la delincuencia juvenil. Podríamos decir entonces, que "la desintegración familiar está produciendo una generación egoísta de jóvenes. El delito y la corrupción están alcanzando niveles alarmantes. Los hijos, que antaño respetaban a sus padres, ahora los usan como sirvientes y se niegan a cuidarlos en la vejez."

La emigración, ocasiona el traslado de padres o hijos al extranjero, quedando grupos familiares incompletos, en busca de una mejoría y un mejor estilo de vida en muchos casos marca de forma significativa el futuro psicológico,

emocional, económico de las familias. Las enfermedades terminales pueden llevar a quien la padece a un aislamiento voluntario o al aislamiento de sus familiares al tener poco conocimiento de dicha enfermedad.

La muerte de uno o ambos padres trae como consecuencia que los hijos crecen sin un apoyo paternal, maternal o en el peor de los casos de ambos, lo que puede acarrear que los menores se incorporen a pandillas o sean maltratados por otros parientes. "Los medios masivos de comunicación pueden contribuir a convertir al individuo en un ser consumista, a alienarlo e incitarlo a la violencia, al sexo, a las drogas, especialmente cuando no cuentan con una asesoría responsable." (Leistenschneider, 2005). La infidelidad, es uno de los problemas que más enfrentan las parejas actualmente. Casi todas viven en crisis y la infidelidad es uno de los factores que más afectan a la relación entre dos personas. Este es un tema sujeto a polémicas, pero que cada vez está más cerca de nosotros. Por infidelidad entendemos a la relación fuera del lazo conyugal que uno de los miembros establece con otra persona sea esta del mismo sexo o del sexo opuesto, y con quien obtiene algún tipo de relación amorosa -no solamente genital-, ésta puede ser a corto o a largo plazo.

El tema de la **infidelidad**, de los amantes o de las relaciones extraconyugales es uno de los puntos de partida para exaltar o desvirtuar a la familia y al matrimonio como el rector del statu quo, ideal, sólido e invulnerable. Generalmente pensamos que la persona infiel es la única culpable, sin embargo, la infidelidad es el resultado de la crisis de una pareja, pues quien es infiel lo hace porque busca en otra persona cuestiones sexuales, emocionales o intelectuales que su pareja no le da. La infidelidad no sucede espontáneamente, siempre hay motivos que la provocan.

Según Salmerón García (2010), "Son varias las razones por las cuales somos infieles pero, entre ellas, nueve son las más comunes, pero los sexólogos especialistas en terapia de pareja coinciden en que en todas se intenta satisfacer las carencias del matrimonio: Nos sentimos devaluados. Terminado el enamoramiento, enfrentamos a la pareja real y olvidamos a la idealizada, y sus conductas no siempre placenteras en la convivencia defraudan nuestras expectativas. Si la pareja nos abandona al centrarse sólo en sus objetivos personales y no en los de ambos, y al mismo tiempo nos relacionamos con una

persona distinta que nos hace sentir más valorados, la elegimos inconscientemente como nueva compañera. Principalmente para las mujeres, es muy importante sentirnos bellas y deseadas por nuestro hombre. Si no se cumple nuestro objetivo, sentimos una gran frustración y se devalúa nuestra autoestima. Una forma de sentirnos de nuevo atractivas y deseadas, es siendo cortejadas en una relación extramarital.

La violencia, es la presión síquica o abuso de la fuerza ejercida contra una persona con el propósito de obtener fines contra la voluntad de la víctima. (Gonzales y Pineda. 2008). La violencia se debe a las frustraciones que se ha vivido desde niño o por haber crecido dentro de un panorama violento actuando de la misma manera con la familia que se ha formado y sin tener control de sus actos.

Todos los elementos humanos tan diversos, confieren familiar un modo de vida peculiar, alimentando por el conjunto de comunicaciones y relaciones que interactúan entre ellos. Constituyen entre todo un sistema dinámico tendente hacia el crecimiento y el desarrollo, sin que por ello falten los conflictos y tensiones internas. La vida que transcurre dentro de cualquier hogar pasa por una serie de altibajos que no siempre se viven con tranquilidad y puede llegar a restar vitalidad al grupo familiar.

Bien es cierto que la organización patriarcal será suavizada desde mediados del presente siglo, el sometimiento al jefe de la familia sigue siendo una constante en la mayoría de los casos, con la función de cada elemento bien definida y el desarrollo de cada individuo dentro de un núcleo familiar es prácticamente indispensable. Prueba de ello es el fracaso de las comunidades hippies en los años 60. Estos grupos pretendían regresar a la organización primitiva de promiscuidad sexual, y, por consiguiente, abolir la familia monográfica y paternalista; absurda tentativa, como absurdo cualquier intento de borrar 5000 años de historia de un día para otro. Sin embargo este caso dejó muy claro que los individuos no pueden desprenderse de sus tradiciones por mera acción de su voluntad consciente. (Montalvo & Maguiña, 1997).

Desde el punto de vista psicológico, para el individuo la familia patriarcal puede considerarse necesaria dadas sus características evolutivas, el ser

humano requiere de protección durante una larga etapa de su vida: la infancia y adolescencia enteras y, en ocasiones, el inicio de la juventud. En ese enorme lapso se irán conformando las distintas instancias de su aparato psíquico: el super ego, con las costumbres y tradiciones que le dicten sus padres, la diferenciación moral entre lo correcto y lo indebido, el ego, constituido por las experiencias personales de cada individuo y el id, que son los instintos propios de la especie. Si por cualquier circunstancia la situación familiar sufre alguna alteración, ya sea la falta de padre o madre, o bien que la influencia de estos sea negativa, el individuo sufrirá un trauma psíquico; tal vez en su vida adulta pueda sobreponerse, pero mientras tanto la afección insistirá y con serios problemas. Por ello mientras más estable sea la vida familiar de una persona durante su etapa formativa, menos problemas mentales tendrá en su vida adulta. (Montalvo, M. y Magaña, A. 1997).

Una familia desintegrada también se le conoce como familia enferma, a grandes rasgos, esta familia, es la que mantiene a costa del sufrimiento o trastorno de uno de sus miembros, ya sea el hijo, el padre o la madre, hasta el punto de llegar a precisar la ayuda de un especialista. En tales casos no es ese individuo concreto, sino el sistema de vínculos y relaciones que a modo de telaraña impide un sano desarrollo personal dentro del grupo y del mismo grupo. En la familia desintegrada, suele estar poco claro el papel que desempeña cada uno de los elementos de la familia, y fundamentalmente del padre o la madre, las relaciones entre los hermanos, los límites que separan del mundo externo.

Cuando un individuo crece inmerso en un ambiente enrarecido de vínculos confusos y alterados es muy posible que se acabe sufriendo trastornos serios en su propia personalidad y ello haga que la familia se oriente a la desintegración. Muchas disfunciones de la conducta infantil (fracaso escolar, timidez y seguridad, etc.) no son más que un resultado de las tensiones que soporta el niño dentro de su familia y que se traduce en síntomas específicos como única vía de escape posible.

Puede iniciarse el proceso a partir de unos modelos de disciplina y autoridad excesivamente rígidos, que unas veces desencadenan comportamientos extremadamente sumisos por parte de los hijos, y otras reacciones incontroladas de estos (rebeldías, delincuencia, abandono del hogar,

deserción escolar). En ocasiones se manifiesta lo contrario, carencia de figuras o modelo de autoridad que sirvan de referencia los hijos, lo que les conduce a situaciones de fracaso e inseguridad, causa a su vez de nuevos trastornos familiares.

Algunos problemas que se dan en una familia con problemas de desintegración, y que pueden llegar a desintegrar por completo a la unidad familiar, se pueden resumir en: el empleo de alcohol y drogas, el desempleo, diera algunas veces puede derivar en alcoholismo o acrecentar la indiferencia y la irresponsabilidad personal; se suma a ello, el adulterio, la inseguridad, los temores y la culpabilidad. (Montalvo, M. y Magaña, A. 1997).

No cabe duda que la violencia en la familia es la base de tanta violencia en la sociedad. Se ve a diario como madres y padres dañan tanto física como psicológicamente, dando un ejemplo a sus hijos, futuras personas violentas; una de las manifestaciones más concretas es la agresividad, la que, tiene multitud de manifestaciones, que se pueden reducir a tres principales: agresión física, agresión verbal y agresión actitudinal; esta última se manifiesta en el negativismo y la evasión. En la familia se pueden manifestar todas las formas de agresión. La agresividad entre los padres; puede deberse bien a las frustraciones originadas en la familia o en la vida profesional y social de los padres.

Entre los padres y los hijos; también se dan como causa de la agresividad las frustraciones y la descarga de problemas. Las frustraciones más frecuentes del padre son las esperanzas que puso en el hijo, esperanzas lejanas de gran situación social o esperanzas próximas como de buen rendimiento académico con resultados excelentes.

Indudablemente la familia es un elemento fundamental y preponderante para el desarrollo de la mente humana, es por esta causa que es necesario recordar que: en la edad media hubo un rey que con un experimento demostró inadvertidamente cuán primordiales la familia para el desarrollo mental y emocional de la persona. Convencido de que los niños nacían sabiendo el idioma alemán, Federico II SEPARÓ de sus familias a unos recién nacidos y los puso en manos de unas nanas a las que dio orden de no hablar ni jugar con ellos. Pero los pequeños en vez de empezar a hablar alemán por sí solos, según

esperaba el rey, se enfermaron y murieron por falta de contacto humano. La moderna investigación confirma lo que aquel rey por desgracia averiguó.

En nuestra época ha quedado demostrado durante el primer año los niños adoptados tienen un desarrollo físico y mental superior a los niños que permanecen en orfanatorios durante ese mismo margen de edad. En mayor o menor grado, dentro de la familia se realizan numerosas funciones: económicas, religiosas, recreativas, afectivas, de protección, etc., pero hay dos que pueden considerarse básicas en la familia: la socialización de los hijos, lo que quiere decir la capacidad de darle ciertas pautas de pensar y actuar para que puedan convertirse en activos miembros de la sociedad y la estabilización, el proveer seguridad emocional y psicológica a todos sus miembros, lo que significa también la fuerza equilibrada que tiene la familia para lograr centrar y hacer madurar a sus miembros, lo que lleva consigo la acogida comprensiva y amorosa que mutuamente pueden darse los que forman parte del mismo grupo familiar. La familia es el lugar donde se lleva a cabo los aprendizajes más elementales, como caminar, hablar, donde satisfacen las necesidades primarias y efectivas, donde además se desarrollan las capacidades necesarias para la integración a una serie de sistemas sociales en los cuales el individuo funcionará posteriormente: la capacidad para confiar y ser digno de confianza, ejercer influencia y aceptar legítima influencia, para interactuar con otros.

1.17. Importancia de la familia en la infancia

La familia ejerce una influencia fundamental en la infancia del individuo, durante la cual hay una total o intensa dependencia de este hacia la unidad familiar, que paulatinamente se va convirtiendo en una mayor independencia a medida que interactúan con el mundo exterior. A medida que el niño crece, va desarrollando una serie de roles fuera de la familia, mediante la participación en grupos de juegos del vecindario, asistencia a la escuela, nuevas relaciones con amigos del mismo sexo y del sexo contrario, sin embargo, generalmente la familia es la que proporciona los fundamentos básicos, y su influencia continua exhibiéndose a lo largo de la vida del individuo, incluso en la región y ejercicio

de responsabilidades adultas, tales como los roles ocupacionales y la formación de una familia propia.

La familia funciona como unidad, y para la conservación de su equilibrio, depende del adecuado funcionamiento de cada uno de sus miembros; por tanto, la alteración de algunos de ellos perturbe el funcionamiento familiar y provocan la desintegración de punto una familia bien estructurada puede hacer frente a las presiones externas o internas que se le presente, tratando de ajustarse cada situación; las familias desorganizadas o pobremente estructuradas se veían afectadas en su funcionamiento con más facilidad, sobre todo en situaciones de crisis. Los grupos familiares en los que un miembro clave (generalmente uno de los padres) está ausente y no hay persona sustituta que desempeñe el papel, en los que los controles son débiles o nulos, o en los que los papeles, tanto externos como de los hijos, son confusos y no ciertamente delimitados, son familias más aptas para el florecimiento de problemas. (Montalvo, M. y Magaña, A. 1997).

En el hogar hay violencia entre los padres, cuando el hombre maltrata físicamente o moralmente a la mujer llegando a humillarse mutuamente y poniendo en peligro la felicidad de su familia. También se ejerce violencia con nuestros hijos cuando queremos que se sometan a la voluntad arbitraria de los padres, maltratándolos físicamente, no respetando su individualidad. En los colegios, centros de trabajo y en las calles también se da la violencia. Esta puede llegar a niveles muy extremos que causan heridas anímicas muy profundas de las cuales tarde o temprano nos arrepentimos amargamente y es la causa de la inestabilidad de los hijos y separación de los padres.

Si bien no está presente en todos los hogares, el silencio que la caracteriza ha hecho que pase inadvertida, y no es sino hasta ahora que hay mayor apertura social para la denuncia de estos hechos que se sabe que están presentes en muchas familias. Esta violencia es sufrida principalmente por las mujeres, los niños, las niñas, los (las) adolescentes y los (las) ancianos(as), a nivel físico, sexual, emocional y patrimonial. Provocando la denigración de la persona en su condición de ser humano, lesiones físicas y emocionales, disminución de su autoestima, pérdida de la confianza en sí misma y en la familia

y daña, no solo a la persona que lo sufre sino también a los que están a su alrededor y a la sociedad en general.

1.18. La violencia familiar y el comportamiento adolescente.

La forma más común de violencia contra la mujer es la violencia en el hogar o en la familia. Las investigaciones demuestran sistemáticamente que una mujer tiene mayor probabilidad de ser lastimada, violada o asesinada por su compañero actual o anterior que por otra persona. Los hombres pueden patear, morder, abofetear, dar un puñetazo o tratar de estrangular a sus esposas o compañeras; les pueden infligir quemaduras o tirar ácido en la cara; pegar o violar, con partes corporales u objetos agudos; y usar armas letales para apuñalarlas o dispararles. A veces las mujeres son lesionadas gravemente y en algunos casos son asesinadas o mueren como resultado de sus lesiones.

La naturaleza de la violencia contra la mujer en el ámbito familiar ha propiciado comparaciones con la tortura. Las agresiones están destinadas a lesionar la salud psicológica de la mujer al igual que su cuerpo, y suelen ir acompañadas de humillación y violencia física. Al igual que la tortura, las agresiones son impredecibles y guardan poca relación con el comportamiento de la mujer. Finalmente, las agresiones pueden sucederse una semana tras otra, durante muchos años. La violencia se da principalmente porque sus integrantes no se respetan entre sí, por el machismo, por la incredulidad de las mujeres, y/o por la impotencia de estos.

Se puede presentar en cualquier familia, de cualquier clase social, una forma de prevenirla, es alentando a toda la comunidad a respetarse, pues todos somos iguales y a pesar de todos nuestros problemas, nuestra familia es la única que siempre nos apoyará y ayudará en todo, por eso debemos de respetarla y protegerla, aunque seamos los menores de esta, todos somos elementos importantes, y si sufrimos de violencia, hay mucha gente que nos ayudará a pasar el mal rato y salir de este problema. "La violencia psicológica se da en el manejo autoritario de la relación familiar, insuficiente o nula comunicación, intolerancia, subestimación, ridiculizaciones, insultos, amenazas, estilo de vida conyugal machista, educación familiar basada en la individualidad y el egoísmo,

ignorancia de la importancia del autoestima, desinterés por educarse para la calidad familiar.” (Almeyda-Sáenz, 2003).

Si se toma en cuenta la violencia que se genera en cada casa, en el trabajo, en la calle o donde sea que convivamos, no podemos contribuir a que cese tanta violencia en este país tan reprimido. González y Pineda (2008) mencionan las principales causas de la violencia: El alcoholismo: un sin número de casos registra que un gran por ciento de las mujeres que son agredidas por sus compañeros conyugales, están bajo el efecto del alcohol. Falta de conciencia en los habitantes de una sociedad: creen que esta es la mejor forma de realizar las cosas: huelgas, tiroteos, golpes, etc. Fuerte ignorancia que hay de no conocer mejor vía para resolver las cosas: no saben que la mejor forma de resolver un problema es conversando y analizando qué causa eso y luego tratar de solucionarlo. El no poder controlar los impulsos: muchas veces somos impulsivos, generando así violencia, no sabemos cómo resolver las cosas. La falta de comprensión existente entre las parejas, la incompatibilidad de caracteres: La violencia intrafamiliar es la causa mayor que existe de violencia, un niño que se críe dentro de un ambiente conflictivo y poco armonioso ha de ser, seguro, una persona problemática y con pocos principios personales. Falta de comprensión hacia los niños: saber que los niños son criaturas que no saben lo que hacen, son inocentes. Muchas madres maltratan a sus hijos, y generan así violencia. La drogadicción: es otra causa de la violencia, muchas personas se drogan para poder ser lo que no son en la realidad, para escapar así de la realidad causando mucha violencia: si no tienen cómo comprar su “producto” matan y golpean hasta a su propia madre.

La violencia contra la mujer y los hijos genera consecuencias traumatizantes, en tanto, distinguen dos tipos de consecuencias: Las físicas y las psicológicas: Consecuencias Físicas: Homicidio, lesiones graves, lesiones durante el embarazo, lesiones a los niños, embarazo no deseado y a temprana edad, vulnerabilidad a las enfermedades. (Patró & Limañanna, 2005)

Consecuencias Psicológicas: Suicidio, problemas de salud mental, Temor, desvalorización, depresión, desconfianza. Debemos tomar conciencia de lo devastadora que es la violencia para la sociedad; por tal motivo tenemos que tratar de reducirla. Para ello, el primer paso es saber cómo controlarnos, saber

manejar nuestros impulsos negativos que tanto daño nos hacen. Así nuestra sociedad irá en un incremento de paz y no habrá tantos tiros y muertes inocentes. Debido a los afectos devastadores que genera en lo interno de las familias, pone en peligro la estructura o la forma de la misma afectando a todos sus miembros, es decir según la formación que se le dé al individuo, así mismo actúa dentro de la sociedad que lo rodea. Abandono familiar; El niño y el adolescente necesitan una familia y que en esa familia reine la armonía y el amor, que haya una atmósfera de tranquilidad para que tenga un desarrollo físico y psíquico normal. Sin embargo, existe el abandono por uno de sus progenitores ya sea por alcoholismo, divorcio o la muerte inesperada de uno de ellos.

Maldonado La Barrera (1998) menciona tres tipos de abandono: El abandono físico: se da contra la vida, el cuerpo y la salud o dejar a los niños incapaces de valerse por sí mismo bajo el cuidado de otras personas que pueden ser familiares, amistades o instituciones. Abandono económico: es sancionado por la moral como por la justicia. Este abandono se da cuando los miembros de la familia carecen de recursos suficientes para solventar las necesidades básicas, especialmente la alimentación; o cuando uno de ellos teniendo solvencia económica, priva a sus hijos de los medios necesarios para subsistir. Abandono moral: Un niño o un adolescente está moralmente abandonado cuando carece de hogar o puede estar al cuidado de padres que pueden darle cosas materiales, pero se despreocupan de guiarlos, orientarlos, porque viven preocupados de los problemas cotidianos, el trabajo, o reuniones sociales y los hijos viven de su cuenta, aprendiendo vicios, malas costumbres y frecuentando amistades indeseables.

Los índices de divorcio han aumentado increíblemente en nuestra sociedad. Unas de las causas principales de este problema es la comunicación inadecuada que existe en la pareja, la economía y el bajo nivel educativo por parte de uno de ellos generando un complejo de inferioridad. El divorcio es la separación, ruptura de algo que antes estaba unido. Surge a consecuencia del desmoronamiento de un matrimonio. La realidad es que nos encontramos con familias problemáticas y son los hijos quienes sufren las consecuencias.

Las causales del divorcio según el régimen legal son: Adulterio, atentado contra la vida del cónyuge, conducta deshonrosa que haga insoportable la vida en común. Al evaluar los efectos del divorcio y la crianza, se necesita tener en

cuenta circunstancias particulares. Algunas veces el divorcio puede mejorar la situación al reducir la cantidad de conflictos en el hogar y, aunque los efectos inmediatos de un rompimiento matrimonial pueden ser traumáticos a largo plazo, algunos adolescentes pueden beneficiarse de haber aprendido nuevas habilidades para enfrentar problemas los cuales los tornan más competentes e independientes. Según estadísticas, de cada 100 matrimonios más de 60 terminaran en divorcio. Del resto muchos viven "de a balazos"; unos se quedan casados, y duermen separados, otros se quedan juntos por seguridad económica, por miedo al cónyuge, por los hijos, por el qué dirán, y otras causas. Algunos juran ser felices, pero, a quién van a engañar pues sus acciones los delatan. En cuanto a los hijos; el abuso sexual, físico y psicológico por parte de padres naturales y adoptivos ha llegado a cifras escandalosas. (Cornejo, 1999)

1.19. Crianza Insalubre y Familia Disfuncional

Características prioritarias que condicionan a una familia a formar a sus integrantes a adquirir comportamientos inadecuados.

Como es natural las actitudes de los seres humanos pueden evidenciarse de manera positiva o negativa, sin duda ello responde al contexto y al marco cultural de cada unidad social; en consecuencia, destacan como acciones negativas: La ridiculización, el amor condicional, la falta de respeto, el desprecio, la Intolerancia emocional (miembros de la familia imposibilitados de expresar las "malas" emociones), disfunción social o aislamiento (algunos padres no quieren acercarse a otras familias, especialmente las que tienen hijos del mismo sexo y edad aproximada, o no hacen nada para ayudar a sus hijos que no tienen amigos); la sobreprotección, o lo contrario.

Se suma a lo descrito la preferencia a un hijo sobre el otro (tener a un hijo "favorito", ignorando al otro), la apatía, el menospreciar, la hipocresía, como también ser implacable y otras características.

1.19.1. Bajo nivel educativo

El bajo nivel educativo en la pareja; "Lo ideal es que en el hogar se inicie el proceso educativo del hombre, que se complementará y se perfeccionará en la escuela y la sociedad. Por eso se dice que la familia es el ámbito natural

de la educación y la cultura, que se reflejará en la personalidad del hombre.” (Maldonado. 1998). Muchas veces, por la falta de recursos económicos los padres no han podido adquirir una educación adecuada o culminar sus estudios, lo cual genera un desnivel académico. Esto puede crear un complejo de inferioridad en una de las partes, según sea el caso, si es que la otra persona con quien se vive sí posee un nivel educativo estándar o alto originando conflictos que pueden llevar a una desintegración familiar. Entonces decimos que hay bajo nivel educativo en la pareja, cuando los cónyuges no poseen el mismo nivel cultural generando una marcada diferencia entre ambos que puede llevar a la ruptura del matrimonio.

1.19.2. Comunicación inadecuada en la familia.

En las familias, sea cual sea su configuración aparecen momentos en los que hay que definir y negociar las relaciones, tanto dentro como fuera de ella, para esto es necesario que la comunicación entre la pareja sea adecuada y fluida y que sean capaces de adaptarse a las distintas situaciones externas y momentos evolutivos por los que irán pasando. La comunicación tanto de padres con hijos o hijas, como entre padre y madre es muy importante pues, es mediante ella que nos enteramos de lo que sienten o están atravesando nuestros seres queridos para así poder ayudarlos y demostrarles que la familia es un soporte emocional para cada uno de sus integrantes.

Las múltiples ocupaciones que tienen los adultos contribuyen a que cada vez haya menos períodos de comunicación e intercambio entre ellos. En la comunicación y en el manejo de los límites juega un papel importante la forma en que fueron criados los padres, pues, en general, éstos crecieron en familias donde no había comunicación entre la pareja ni con los hijos y en donde la palabra de los padres o de los hijos mayores, era la que se imponía; por lo que, ahora como padres, desean tener una comunicación y una relación diferente y más adecuada en su familia pero, no saben cómo. Consecuencias de la Desintegración Familiar, Muchas familias que no logran mantener un equilibrio emocional en sus miembros provocan diversas reacciones. Desafortunadamente, muchos padres de familia piensan que sus hijos no se dan cuenta de lo que sucede y, que por lo tanto no les afecta, cuando en realidad no sucede así, ya que los niños van buscando la manera de decir que están ahí,

que sienten y que también importan, por lo general, dicha manera suele presentarse negativamente, con conductas totalmente diferentes a las adecuadas. Cuando esta desintegración se desencadena en la vida de un niño que tiene conciencia y entiende lo que sucede, representa un golpe muy duro para él. Su familia en ese momento es su todo, qué sentirá al verla desmoronada, es algo muy difícil, quizá no sabe cómo será su vida de ahora en adelante, con quien estará, etc. Uno como adulto entiende este tipo de situaciones y analiza los factores dando razón de ellos, pero un niño no, para él es algo impenetrable y habitualmente busca hallar un culpable, muchas veces se culpa a sí mismo. “El rompimiento parcial o total de los vínculos afectivos entre los cónyuges y entre los padres e hijos, origina conflictos constantes entre las familias y, en escala mayor, conflictos sociales” (Sobrino, 2008).

1.19.3. Los conflictos emocionales

Los conflictos emocionales “producen angustia y tensión, lo que a su vez es causa de todo género de enfermedades mentales. Cuando el niño carece de autoridad y amor equilibrado de parte de los padres se va revelando progresivamente, primero contra la autoridad paterna, contra los maestros, las autoridades civiles, las religiosas y finalmente con la autoridad divina. Cuando este niño sea hombre carecerá de la capacidad de amar, desde sí mismo hasta a Dios.” (Riesgo, 1995). Los casos de agresividad por lo general tienen su origen en el seno familiar por diversas razones, divorcio, abandono, maltrato, problemas familiares, problemas económicos, etc. Si el niño recibe por parte de sus padres agresiones o maltratos, se darán cambios en su relación con la sociedad. Cuando no se atienden debidamente las necesidades de la familia, este se desestabiliza al faltar comprensión y organización surgiendo entre los hijos el sentimiento de culpa y la inseguridad en su actuar, al verse dañados en el aspecto emocional, afectivo y social. También puede convertir al individuo en un ser consumista, alienarlo e estimularlo a la violencia, al sexo, a las drogas, etc. Todas estas consecuencias, son producto de un desorden en la personalidad del sujeto que atraviesa por dicha situación, además no cuentan con una sugerencia responsable, que lo ayude a tomar o elegir el camino correcto para dar sentido a su vida.

La mayoría de relaciones que sufren alguna de las causas de la desintegración familiar presentan como consecuencias: El divorcio o la separación de la pareja, Baja autoestima de uno o ambos miembros de esta, lo cual puede provocar depresión, que en caso de no ser tratada puede desembocar en el suicidio de la persona, Fracasos escolares – Asistencia escolar y retraso, Los estudiantes de familias divididas abandonan las clases en un índice de un 30% superior al de los hogares unidos. Estas diferencias existen debido en parte a que los hogares divididos parecen menos capaces de supervisar y controlar a sus hijos, En casos extremos la prostitución, alcoholismo o adicción de alguno de sus integrantes, Lejanía de los padres, reflejada en el abandono de los hijos, situación que afecta emocionalmente a los últimos los cuales llegan a experimentar: Problemas de Integración Social, reflejados principalmente en el ámbito escolar de los niños, bajas calificaciones y dificultades para hacer amigos. Problemas respecto a su bienestar psicológico, como suelen ser: Tristeza, que provoca niños melancólicos y con poco interés a realizar actividades. Depresión, lo cual se refleja principalmente en el aislamiento de los niños y en caso de no ser tratada a tiempo podría desembocar en el suicidio del menor. Problemas de Pandillerismo, la poca atención brindada a los niños y sobre todo a los adolescentes podría desembocar que estos busquen refugio en las pandillas y lleguen a la comisión de un delito. El vivir con parientes cercanos que en muchas ocasiones no brindan lo necesario para el sano desarrollo de los infantes. La Autoestima, En los ámbitos de la Educación y la Psicología existen muchos autores que se han preocupado del estudio de la autoestima por ser ésta un factor importante en el proceso de enseñanza-aprendizaje y en el desarrollo integral de la persona. A continuación, se expondrán algunas definiciones de autoestima recogidas de diversos autores. Hertzog (1980) señala que la autoestima es un conjunto de experiencias que el individuo ha tenido consigo mismo y que lo conducen a un proceso de reflexión y autoevaluación.

1.19.4. La autoestima

La autoestima es una actitud valórica emocional, que se mueve por un continuo entre lo negativo y lo positivo. En este caso, lo que es valorado o evaluado es la autoimagen, o sea, la imagen que un individuo tiene de sí mismo.

Mézerville (1993) señala que autores como Alfred Adler y William James consideran la autoestima como el resultado de las metas propuestas. Además, indican que el proceso de la autoestima no sólo se desarrolla dentro del individuo, sino también se vincula con el éxito o fracaso que obtenga en la búsqueda de sus metas. Entonces, se puede entender que existen dos fuentes que sustentan a la autoestima: una fuente interna (el propio sentido de competencia al enfrentarse con el entorno) y una externa (la estima que otras personas tienen de un individuo). Branden (1993) indica que la autoestima es la suma de la confianza y el respeto por sí mismo. Refleja el juicio implícito que cada uno hace acerca de su habilidad para enfrentar los desafíos de su vida (para comprender y superar sus problemas) y acerca de su derecho a ser feliz (respetar y defender sus intereses y necesidades).

Baron (1997) entiende la autoestima como la autoevaluación que cada persona hace de sí misma. Esta evaluación genera una actitud en el individuo que varía a lo largo de una dimensión positiva- negativa. Entre los motivos que provocan la evaluación personal, Sedikides (1993) destaca: La autovaloración (búsqueda de un autoconocimiento positivo y negativo), La autosuperación (búsqueda de un autoconocimiento favorable), y La autoverificación (búsqueda de un autoconocimiento probablemente verdadero). Las autoevaluaciones que realiza la persona son generalmente productos de comparaciones entre ésta y los demás miembros de la sociedad. En este sentido, una autoestima alta o baja dependerá del grupo con que el individuo se compare; por ejemplo, la autoestima aumentará si se percibe algo inadecuado en otras personas.

La autoestima positiva o autoestima alta se desarrolla cuando la persona posee respeto y estimación de sí misma, a la vez que demuestra un sentimiento de superación a través del tiempo. No se considera mejor ni peor que el resto y, además, logra reconocer sus falencias. La autoestima alta, según Plummer (1983) se relacionaba con la ejecución competente, porque las personas iniciaban conductas de búsqueda de ayuda y por esto podían completar satisfactoriamente las tareas encomendadas, a diferencia de los que poseían una autoestima baja. Una persona con autoestima positiva manifiesta sentimientos de autoconfianza, necesidad de ser útil, autonomía, fuerza, etc., lo que conduce, de algún modo, a la felicidad y madurez. Según Collarte (1990) la autoestima depende de los siguientes factores: Sentido de seguridad: éste se

forma poniendo límites realistas y fomentando la responsabilidad y el respeto. Sentimiento de pertenencia: se desarrolla al fomentar la aceptación, la relación con las demás personas y entre las personas, la incorporación a trabajos colectivos y a la creación de ambientes adecuados y positivos.

La autoestima implica éxito, según James (1980). Aunque Epstein (1987) señalaba que si el éxito está implicado en la autoestima, entonces la posibilidad del fracaso también está presente. Una autoestima alta puede derivar en dificultades para relacionarse con sus pares, principalmente en términos de sensibilidad hacia las necesidades o limitaciones. Lo importante, entonces, es que la persona tenga una autoestima equilibrada, para así desarrollarse plenamente. Por el contrario, la autoestima negativa o autoestima baja provoca carencia de respeto, insatisfacción personal y desprecio. Como la autoimagen es desagradable, el individuo desearía cambiarla, produciéndose una frustración personal, inclusive rabia, al no creerse capaz de convertirse en una persona mejor. Una baja autoestima produce relaciones negativas entre la persona y su medio afectivo y social (familia, compañeros, amigos, etc.).

Branden afirma que “aparte de los problemas biológicos, no existe una sola dificultad psicológica que no esté ligada a una Autoestima Deficiente: Depresión, Angustia, Miedo a la intimidad, Miedo al éxito, Abuso de Alcohol, Drogadicción, Bajo rendimiento escolar, Inmadurez Emocional, Suicidio, etc. Y esto sucede porque el individuo está muy vulnerable y este concepto está ligado íntimamente a una autoestima baja” (Branden, 1993: 57). Según Baumeister (1993) un individuo con esta característica será muy susceptible a sufrir algún daño de su entorno social; será como una herida abierta que al menor roce produce dolor y escozor. Esta situación puede derivar en provocar en el individuo una distorsión en cuanto a la percepción de sí mismo, siendo ésta negativa o bloqueando otras percepciones como los aspectos positivos de una situación, es decir, son muy sensibles a la información negativa de sí mismos. Una persona con baja autoestima suele ser insegura, desconfía de sus propias facultades y no quiere tomar decisiones por miedo a equivocarse. Constantemente está necesitando la aprobación de los demás, pues posee muchos complejos. Su percepción distorsionada de la realidad llega, incluso, a afectar su apreciación física. Todo le produce un sentimiento de inferioridad.

Algunas de las actitudes de una persona con baja autoestima son: Autocrítica dura y excesiva que mantiene a la persona en un estado de insatisfacción consigo misma. Hipersensibilidad a la crítica, por lo que se siente exageradamente atacado, herido; echa la culpa de los fracasos a los demás o a la situación. Indecisión crónica, no por falta de información, sino por miedo exagerado a equivocarse. Deseo innecesario por complacer, por el que no se atreve a decir "no", por miedo a desagradar y a perder la buena opinión del peticionario. Perfeccionismo, autoexigencia esclavizadora de hacer bien todo lo que intenta, que conduce a un desmoronamiento interior cuando las cosas no salen con la perfección exigida. Culpabilidad neurótica, por lo que se acusa y se condena por conductas que no siempre son objetivamente malas; exagera la magnitud de sus errores. Hostilidad flotante, irritabilidad a flor de piel, siempre a punto de estallar aún por cosas de poca importancia. Tendencias defensivas, es decir, un negativo generalizado junto con una inapetencia del gozo de vivir y de la vida misma. Falta de confianza en sí mismo, bajo rendimiento, visión distorsionada de sí mismo y de los demás. Una vida personal infeliz. Sentirse impotentes y autodestructivos. Repentinos cambios de humor. Inhibición de la expresión de los sentimientos por miedo a no ser correspondido.

1.19.5. Identificación con un grupo

La identificación con un grupo también incide en el aumento de la estimación personal, "ya que la identidad social puede compensar algunos problemas relacionados con la identidad individual" (Baron, 1993: 188). Para fines del presente trabajo se entenderá la autoestima como la autoevaluación o juicio que la persona realiza de sí misma, configurando así una determinada autovaloración que dependerá de la comparación que haga el individuo con respecto al medio en el cual se desenvuelve y de la confianza y respeto que tenga de sí mismo. Esto influirá en las decisiones que tome en el transcurso de su vida. Los elementos que conforman la autoestima, se relacionan con los conceptos de autoimagen, autovaloración y autoconfianza se consideran claves para entender el proceso de la autoestima, ya que éstos son los componentes que conllevan a la estimación propia. La autoimagen es el "retrato" que la persona tiene de sí misma, siendo esta visión fidedigna, o sea, una imagen real del individuo. Esta capacidad de verse a sí mismo no mejor ni peor de lo que se

es, considera un proceso de toma de conciencia de los deseos, sentimientos, debilidades, virtudes, etc., para obtener una autoimagen realista. Una de las principales causas de una autoestima inadecuada es la falta de claridad en el conocimiento de sí mismo, lo que provoca sentimientos de superioridad o inferioridad, además de la ignorancia acerca de los defectos y virtudes que se poseen.

Las afirmaciones que puede plantear el individuo al momento de verse a sí mismo son: ¡me veo bien! o ¡me veo mal!. La autovaloración es apreciarse como una persona importante para sí y para los demás. Cuando la persona tiene una buena autoimagen es porque valora positivamente lo que ve y tiene fe en su competitividad. Por el contrario, cuando la persona tiene una autoimagen dañada es por la autoevaluación negativa que posee acerca de sí, lo que afecta a la capacidad de quererse y conocer sus virtudes. Las exclamaciones que hace la persona al valorarse son ¡valgo mucho! o ¡valgo poco!. La autoconfianza consiste en considerarse capaz de realizar diferentes cosas de manera correcta. Esta convicción interna permite al individuo sentirse tranquilo al momento de enfrentar retos y provoca cierta independencia frente a la presión que pueda ejercer un grupo. Una persona que no confíe en sí misma es insegura y conformista, lo que se une a la impotencia e incapacidad para realizar tareas nuevas.

Las afirmaciones que realiza el individuo al momento de enfrentar un reto pueden ser ¡puedo hacerlo! o ¡no puedo hacerlo!. Según como se encuentre la autoestima, ésta será responsable de muchos fracasos o éxitos, ya que éstos están intrínsecamente ligados. Una autoestima adecuada, vinculada a un concepto positivo de sí mismo, potenciará la capacidad de las personas para desarrollar sus habilidades y aumentará el nivel de seguridad personal, así como también es la base de una salud mental y física adecuada, mientras que una autoestima baja enfocará a la persona hacia la derrota y el fracaso. Maslow, gracias a sus estudios, creó la conocida "Jerarquía de necesidades". Ésta, además de considerar las evidentes necesidades como el agua, aire, comida y sexo, se amplía a cinco grandes bloques: las necesidades fisiológicas, necesidades de seguridad y reaseguramiento, la necesidad de amor y pertenencia, necesidad de estima y la necesidad de actualizar el sí mismo (self). Dentro de la necesidad de estima comienza a haber aproximación con la autoestima. Maslow describió dos versiones de necesidades de estima, una baja

y otra alta. La baja autoestima es la del respeto de los demás, la necesidad de estatus, fama, gloria, reconocimiento, atención, reputación, apreciación, dignidad e incluso dominio; en cierto sentido, es la autoestima que se genera por factores externos, por lo que las otras personas provocan en el individuo. En cambio, la alta autoestima comprende las necesidades de respeto por uno mismo, incluyendo sentimientos tales como confianza, competencia, logros, maestría, independencia y libertad, o sea, es la que el individuo genera en sí mismo.

1.19.6. Sentido del propósito.

Sentido del propósito: éste se obtiene permitiendo la fijación de objetivos (metas) a través de la comunicación de las expectativas y el establecimiento de la confianza. **Sentido de competencia:** se logra con la realización de opciones propias y la toma de decisiones, donde la autoevaluación y el reconocimiento de logros tiene un papel fundamental. Por lo tanto, de lo anterior se puede concluir que una persona con autoestima alta o un adolescente con autoestima positiva presentará las siguientes actitudes: Un adolescente con autoestima sabrá elegir y decidir qué hacer con su tiempo, dinero, ropa y sus pertenencias, pues tendrá seguridad en sí mismo y asumirá con responsabilidad ciertas tareas o necesidades. Un adolescente con autoestima alta tendrá una mayor aceptación de sí mismo y de los demás. Le interesarán los desafíos, las tareas desconocidas, cosas y actividades nuevas que le permitan aprender o experimentar sensaciones nuevas, realizando esto con confianza. Tendrá confianza en las impresiones y en los efectos que él produce sobre los demás miembros de su familia y amigos, e incluso sobre personas con mayor autoridad que él. No tendrá temor para expresar sus emociones como el reír, llorar, reírse de sí mismo, o decir lo que piensa, pues confía en quién es y cuánto vale.

1.20. Relación padres e hijos

En la actualidad existe poca comunicación entre los padres y sus hijos adolescentes.

Existen distintos tipos de comunicación, desde la verbal, que puede ser en forma oral por medio de la palabra o teléfonos y celulares, y puede ser escrita por medio de cartas, e-mail, mensajes de texto, etc. El otro tipo es No verbal, esta es por

medio de gestos, tono de voz, etc. Siempre hubo distintos estilos de comunicación, el agresivo, el pasivo y el asertivo.

A Pesar de existir tantos métodos, formas y estilos de comunicación, en la actualidad los adolescentes con sus padres tiene poca comunicación, las palabras u oraciones más utilizadas en un dialogo entre ambos son "Buenos días", "¿Quieres comer?", "Me voy a estudiar" o "Adiós". Esta poca comunicación puede provocar daños o que el joven se revele contra sus padres, es decir, desobedezca las órdenes, entre otras consecuencias. Obviamente esta poca comunicación entre padres y adolescentes no es solo culpa del joven o del padre, sino también por las nuevas tecnologías (celulares, televisión, computadora, notebooks, etc.) y por las frustraciones laborales que a veces los padres sufren y esto provoca no se tenga ganas de hablar. No digo que durante la adolescencia no es raro que el joven hable menos o que no quiera contar su intimidad, a los adolescentes les gusta estar solos y tener su espacio privado. Pero eso no quiere decir que no necesiten el diálogo. La comunicación entre padres e hijos es imprescindible para entenderse, para estar a gusto en casa y La incomunicación conduce a no entenderse, a malentendidos y a una sensación de soledad que invita a hablar cada vez menos.

La adolescencia es una etapa con características particulares, por ejemplo la mayoría de los adolescentes desean afirmar su autonomía de pensamiento y de acción y, por eso, sostienen con sus padres la opinión contraria, para mostrar que son diferentes.

1.21. La dinámica familiar

Esta característica hace referencia a la movilidad que se da en el clima relacional que construyen los integrantes de la familia para interactuar entre ellos mismos y con el contexto externo. En ella son interdependientes dimensiones como: autoridad, normas, roles, comunicación, límites y uso del tiempo libre. (Viveroa & Arias, 2006).

De acuerdo a como sean las características particulares de la dinámica familiar aparecen los conflictos, los mecanismos para afrontarlos y las singularidades con las que cada uno de sus integrantes analiza e interactúa. En

el clima relacional se gestan las formas de vinculación que son únicas para cada familia, de acuerdo con ellas, se generan las maneras de tomar decisiones y de construir estrategias para afrontar las situaciones adversas que se van presentando en la vida cotidiana. (Viveros Chvarría & Vergara Medina, 2014)

La estructura de la familia es un conjunto de demandas invisibles funcionales que organizan los modos de interacción; pero la dinámica familiar se expresa en términos contrarios, en el sentido que ésta última no es estática, sino movедiza y variable. En este sentido, la dinámica interna no es lo mismo que estructura familiar. La idea de dinámica familiar, para efectos de esta cartilla, se sostiene en el constante cambio que usa la familia para irse acomodando a las diversas dificultades que afronta. Es decir, no siempre aparece la misma respuesta ante la adversidad, sino que se inventa cada mecanismo en particular, para cada situación vivida. (Minuchin & Fishman, 1985)

Como lo plantean Viveros & Arias (2006), la dinámica interna es un proceso que usa la familia para aproximarse al mundo, relacionarse con él y mantenerse en él. Por tal motivo, la intencionalidad en esta cartilla es dejar una breve noción de este término que permita reconocer en cada familia una singularidad, además de develar en ella eso que la hace única y particular frente a otras. (Viveros & Arias, 2006)

La familia cambia y continuará cambiando, pero persistirá, ya que es la unidad humana más adecuada en la sociedad; como tal, la familia es la matriz de la identidad y del desarrollo psicosocial de sus miembros, y en este sentido debe acomodarse a la sociedad y garantizar la continuidad de la cultura a la que pertenece.

Para comprender el funcionamiento familiar es necesario analizar su estructura, los procesos y dinámicas relacionales tanto internos como externos y el conjunto de valores y creencias respecto de lo que debe ser la familia, es decir, los paradigmas familiares.

Los aspectos estructurales de la familia corresponden a las variables que dicen relación con tipo de familia, número de miembros, subsistemas existentes, los roles que cumple cada uno, los límites internos y externos, los alineamientos y el manejo del poder. (Oyarzún, 2008).

Estas pautas establecen cómo, cuándo y con quién cada miembro de la familia se relaciona, regulando la conducta de sus miembros.

Con relación a los procesos y dinámicas relacionales tanto internos como externos que ocurren en la familia, el proceso central es la comunicación, entendida como las pautas recurrentes de interacción entre los miembros de la familia, junto con el desarrollo evolutivo tanto individual como familiar, las pautas de vinculación afectiva y los mecanismos de adaptación y de resolución de conflictos.

Por otra parte, como se ha dicho, se deben tomar en cuenta los paradigmas familiares que es el conjunto de supuestos fundamentales y perdurables que posee un sistema familiar acerca del mundo en que vive y que son compartidos por todos los miembros de la familia, son la esencia de la pertenencia a la familia, determinan lo aceptable en la familia; organizan las reglas familiares, no son explícitos ni consientes, modelan la relación de la familia con su entorno y mantienen la unión con su pasado. (Oyarzún, 208)

1.22. La teoría estructural del funcionamiento familiar

La teoría estructural del funcionamiento familiar se refiere a la familia como sistema que tiene una estructura dada por los miembros que la componen y las pautas de interacción que se repiten; la estructura le da la forma a la organización. La estructura del sistema familiar es relativamente fija y estable para ayudar a la familia en el cumplimiento de tareas, protegerla del medio externo y darle sentido de pertenencia a sus integrantes. Pero a su vez, debe ser capaz de adaptarse a las etapas del desarrollo evolutivo y a las distintas necesidades de la vida facilitando así el desarrollo familiar y los procesos de individuación. (Hidalgo & Carrasco, 1999)

Durante la historia ha ido cambiando el rol del padre antiguamente existía una familia patriarcal, en la que el padre tenía toda la autoridad, con poderes absolutos en hijos y en la esposa, eran hombres trabajadores, responsables pero actualmente se viene dando un rol diferente en el padre por la incursión de la mujer en el mundo laboral por lo cual se redistribuye las tareas en la familia y por el contrario el rol de la mujer es la de incursionar en un mundo laboral y ya no está bajo una sumisión sino que es participe del proceso de su familiar, pero la

nueva distribución de roles en el hogar puede causar estrés o malestar ya que puede que el hombre no esté preparado para asumir el rol que antes cumplía la madre, igualmente en muchas ocasiones a las hijas mayores se les asignan obligaciones que antes la madre realizaba, lo que puede ocasionar descontento y genera tensión en la dinámica familiar. (Tovar, 2015).

En el aspecto de la autoridad, entendida como el poder legítimo en la familia, podemos ver la manera como se ejerce el mando en el hogar. Estas reglas se obedecen bien sea que esté a cargo de ellas en el momento la madre, la abuela o la bisabuela. Por lo que podemos ver, no se evidencia allí la permisividad ni la inconsistencia, existen normas claras y explícitas y no hay inconsistencia de figuras de autoridad que se contradicen y descalifican entre sí puesto que la familia además de esto se pone de acuerdo para ejercer la autoridad en los niños.

En esta familia cobra importancia el establecimiento de normas, las cuales pueden darse de dos formas: explícitas e implícitas. Las normas explícitas son claras para los miembros de la familia porque han sido verbalizadas, mediadas por la palabra y la escucha. En las normas implícitas los miembros de la familia no recurren a la palabra como elemento básico de su estilo de comunicación, en cambio el lenguaje no verbal cobra importancia. Esta familia utiliza tanto las normas implícitas como explícitas, pues busca hablar en primera instancia con los niños para llamarles la atención: Hablamos y si ellos no hacen caso hablando ya los reprendemos. En cuanto a las normas de los adultos son claras, deben cumplir su rol dentro del hogar, cuando puedan deben colaborar en el cuidado del padre de familia. (Tovar, 2015).

La familia considera que las reglas siguen siendo las mismas que tenían establecidas antes de la enfermedad, porque estas no se han cambiado, el padre de familia no participaba casi del establecimiento de las reglas en el hogar, entonces no se ha dado un desbalance ya que la abuela ejerce la autoridad cuando no están sus hijas y cuando están se ponen de acuerdo para el castigo de los niños, las sanciones y todo lo relacionado con el ejercicio de la autoridad, así lo ilustra el siguiente fragmento: "Mi abuelita, mi abuelita es la que pone las reglas de la casa, es la que pone las riendas de la casa". En esta consideración se hace teniendo en cuenta el rol femenino en el contexto antioqueño, es claro

que sería diferente si se enfermara la madre, en ese caso se generaría una afectación mucho mayor en todos los aspectos de la dinámica familiar, dado que la madre es la persona alrededor de la cual giran las familias en la cultura antioqueña.

CAPITULO II
CONDUCTA ADOLESCENTE

I. CONDUCTA ADOLESCENTE

1.1. Conducta

La conducta está relacionada a la modalidad que tiene una persona para comportarse en diversos ámbitos de su vida. Por lo tanto, este término puede emplearse como sinónimo de comportamiento, ya que se refiere a las acciones que desarrolla un sujeto frente a los estímulos que recibe y a los vínculos que establece con su entorno. (Dagal, 2016)

Por conducta entiendo simplemente el movimiento de un organismo o sus partes dentro de un marco de referencia suministrado por el mismo organismo o por varios objetos externos o campos de fuerza.

La conducta (o el comportamiento) es el conjunto de operaciones materiales o simbólicas, mediante las que un organismo en situación tiende a realizar sus posibilidades y a reducir las tensiones que amenazan su unidad y la motivan.

1.2. Tipos de conducta

Al hablar de un concepto tan amplio podríamos hacer clasificaciones muy diversas de los tipos de conducta que podemos encontrarlos. Siendo así las clasificaremos en función de cómo nos relacionamos con los demás.

1.2.1. Conducta de Tipo Agresivo

Es una de las clases de conducta más fácil de identificar, están relacionadas con acciones como: elevar la voz, tensar los músculos faciales, apretar puños. Hoy en día cuando alguien experimenta conductas de tipo agresivo pensamos que está fuera de control o que está teniendo reacciones desproporcionadas o fuera de lugar.

Esta clase de conducta, se considera mala conducta, si se produce de forma estándar, cotidiana y ante cualquier situación.

1.2.2. Conducta de Tipo Pasivo

Son propios de personas que huyen de los conflictos. Son los que “nunca dicen no”, “no dan una voz más alta que otra”, toleran mucho y se comportan de una manera más sumisa.

Utilizan mucho el “no pasa nada”, “no importa”, ...muchas veces buscan agradar al resto, pero por lo general, el objetivo va más enfocado a que se conserve un buen ambiente, libre de discusiones y conflictos. El mayor inconveniente de emitir este tipo de conductas de forma habitual, es que, otras personas se aprovecharán de esto.

1.2.3. Conducta de Tipo Asertivo

Las conductas asertivas son aquellas que en nuestra sociedad consideramos como las más aceptadas y adecuadas para relacionarnos con los demás.

Esta conducta engloba una habilidad que, adquirida de forma temprana, sería un medio preventivo para que no se desarrollen las conductas disruptivas en niños. Sin embargo, pueden adquirirse después también para paliar el problema.

Podría ser una forma de ayudar a los jóvenes/adultos con problemas de conducta o conductas inadecuadas.

1.3. **Adolescencia:**

La adolescencia ha sido definida como la edad de tránsito entre la niñez y la adultez. En esta etapa de la vida el crecimiento y desarrollo son rápidos y de gran alcance, se dan las primeras experiencias psicosexuales, la imagen corporal es fundamental, hay necesidad de independencia, impulsividad, labilidad emocional, ambivalencias y tendencia a la agrupación con pares, ejerciendo las normas y conductas grupales gran influencia en los comportamientos individuales.

Todo ello implica para el individuo una profunda crisis que compromete las diversas áreas de su vida.

La adolescencia es la transición de la infancia a la adultez. En las sociedades occidentales no está establecido su inicio y fin; dura cerca de una década, entre los 11 o 12 años y los 18 a 20 años. (Papalia , Feldman, & Martorel, 2012)

Se reactivan en esta etapa todos los conflictos infantiles: los derivados de la evolución psicosexual, de la lucha por la progresiva independización respecto a los padres y de las vicisitudes de la inserción en grupos sociales nuevos y cada vez más amplios. Esto supone un cierto grado de desorganización de las estructuras previas de la personalidad, que hace vivir al sujeto períodos de confusión, inestabilidad emocional y conductas contradictorias.

El sentimiento de identidad es altamente fluctuante, y sólo se consolidará a través de una reelaboración de tales conflictos previos. Estos difíciles procesos de cambio pueden afectar a las tres áreas fundamentales en que se desarrolla la vida del individuo psico-biológico: el área mental, el área del cuerpo y la relación con el mundo externo.

Es la adolescencia una etapa de ciclo vital donde ocurren un conjunto de cambios que preparan al sujeto para cumplir determinados roles sociales propios de la vida adulta, tanto referido a la esfera profesional como en la de sus relaciones con otras personas de la familia, con la pareja y con los amigos.

La adolescencia se caracteriza por significativos cambios biológicos, por una posición social intermedia entre niño y adulto, en cuanto a estatus, ya que el adolescente continua siendo un escolar, depende económicamente de sus padres pero posee potencialidades psíquicas y físicas muy semejantes a la de los adultos, establece nuevas formas de relación con estos, a veces generadoras de conflictos y que agudizan las manifestaciones de la llamada "crisis de la adolescencia", así como nuevas formas de relación con los coetáneos o iguales, cuya aceptación dentro del grupo se convierte en motivo de gran significación para el bienestar emocional del adolescente. (Papalia , Feldman, & Martorel, 2012)

La adolescencia es una etapa de la vida considerada por muchos como la más crítica, donde los cambios biológicos, psicológicos y sociales se aceleran

notablemente, tanto para el joven, como para la familia y la sociedad, los que frecuentemente se muestran incapaces de entenderlos y manejarlos.

Estudiada desde muchos aspectos, es poco explorada desde la óptica personal de su principal actor. En los adolescentes pueden apreciarse variaciones de intereses, preferencias, modas, formas de expresión y actitudes, las cuales están determinadas por las influencias sociales y educativas que sobre ellos se ejercen, y varían de una época a otra, pero que en el fondo giran sobre los mismos aspectos de su vida: la familia, la escuela, los amigos, el futuro, los ideales. Lo que cambia es la forma de enfrentarlo y expresarlo. (Florenzan, 1997).

La escuela, junto al hogar, componen el medio donde se desarrolla el adolescente; en ellos buscan las respuestas, mientras que en su grupo satisfacen la necesidad de aceptación.

1.4. Conductas comunes del adolescente

1.4.1. Conducta oposicionista y desafiante

El adolescente muestra poco o ningún respeto por las figuras autoritarias, como los padres o los educadores. Al mismo tiempo, puede tener una mala relación con los compañeros. Es normal que los chicos y chicas con esta conducta culpen de sus errores a los demás y que discutan con frecuencia con los adultos por cualquier tontería.

1.4.2. Conducta retraída y ausente

Muchos adolescentes sienten inseguridad ante las transformaciones de su cuerpo y de su entorno por lo que evitan interactuar con los demás. Esta visión sobre la adolescencia repercute en la confianza en ellos mismos, que las relaciones entre personas de su misma edad son difíciles y que trate de protegerse de estos cambios de la adolescencia mediante la alienación. La clave para tratar con los chicos este tipo de conducta adolescente es reforzar mucho su confianza y motivarle a que se relacione con personas de su edad.

1.4.3. Conducta despreocupada y festiva

Los adolescentes con este tipo de conducta descuidan sus deberes y obligaciones frente a una cuidada vida social. Se trata pues, de chicos y chicas que no quieren prestar atención a sus estudios, a las tareas del hogar o a otras obligaciones que puedan tener. Aunque en la adolescencia lo habitual es dedicar mucho tiempo y esfuerzos en las relaciones sociales, los adolescentes con conducta despreocupada y festiva solo tienen esta preocupación en mente. Los padres debemos motivarles a seguir estudiando y controlar (sin intromisiones extremas) la vida social de nuestro hijo.

1.4.4. Desarreglo emotivo:

A veces con la sensibilidad a flor de piel y otras en las que parece carecer de sentimientos. Es por eso que un día nuestra hija nos sorprende con un abrazo y otro día rechaza cualquier muestra de cariño. Un día sin motivo aparente se despierta dando gruñidos, simplemente porque sus hormonas posiblemente le estén jugando una mala pasada.

1.4.5. Imaginación desbordada

Sueñan, y esto no es más que un mecanismo de defensa ante un mundo para el que no están preparados. Es un medio de transformar la realidad, pueden imaginar un porvenir, como modelos, o futbolistas de elite, o campeones de surf, actores, etc. Ellos pueden cambiar el mundo, hacerlo mejor.

1.4.6. Narcisismo

Se reconoce al adolescente cuando comienza a serlo, simplemente por las horas que le dedica al espejo. Le concede una importancia extrema a su físico: puede lamentarse por un grano en la nariz, obsesionarse por la ropa, por estar gordos o delgados. quieren estar constantemente perfectos aunque su visión de la estética no tenga nada que ver con la nuestra.

1.4.7. Crisis de originalidad:

a) Individual: como afirmación del yo, con gusto por la soledad, el secreto, las excentricidades en el vestir, o en su forma de hablar o de pensar. Necesita reformar, transformar el mundo, ser distinto y especial.

b) Social: aquí está la rebelión juvenil: Rebelión en cuanto a los sistemas de valores de los adultos y las ideas recibidas. Achacan al adulto sobretodo su falta de comprensión y el hecho de que atenta contra su independencia. Hay una necesidad clara de participación, la uniformidad en lenguaje y en vestimenta de los adolescentes, no es más que la necesidad de afecto, de ser considerado, aprobado por el propio grupo, y que a veces lo viven de una forma obsesiva.

1.5. Sentimientos y cambios en la conducta adolescente

Los adolescentes procesas información sobre las emociones de manera diferente a la de los adultos.

Así lo manifiesta PAPALIA DIANE E. (2009) El cerebro adolescente no ha madurado por completo. Los adolescentes procesan la información sobre las emociones con la amígdala. Esto sugiere una posible razón por la que los adolescentes toman decisiones poco prudentes como el abuso de sustancias o los riesgos en conducta sexual; es posible que el desarrollo cerebral inmaduro permita que los sentimientos superen a la razón y que impida escuchar advertencias lógicas de los adultos.

Podemos decir entonces que los adolescentes realizan juicios menos precisos y razonados, veamos entonces que sentimientos reales acompañan a estas manifestaciones, y que son consecuencia directa de las crisis que está atravesando:

-Sentimiento de inseguridad: sufre a causa de sus propios cambios físicos que no siempre van parejos con su crecimiento emocional, puesto que la pubertad, es decir la madurez física, siempre precede a la psíquica, con lo que a veces se encuentran con un cuerpo de adulto, que no corresponde a su mente,

y por lo tanto no se reconocen, y desarrollan una fuerte falta de confianza en sí mismos.

-Sentimientos angustia: puesto que existe una frustración continua. Por una parte, le pedimos que actúe como un adulto (en sociedad, responsabilidad) y por otra se le trata como un niño, se le prohíbe vestir de una u otra forma, o se reglamentan sus salidas nocturnas, etc.

Esta angustia es la manifestación de la tensión que el chico soporta y que se manifiesta por:

Agresividad: como respuesta a dicha frustración, la agresividad es un mecanismo habitual. La cólera del adolescente ante nuestra negativa a sus exigencias, la irritabilidad, la propensión a la violencia, que de momento les supone una bajada de tensión pero que, por supuesto es sólo momentánea, las malas contestaciones, los portazos, las reacciones desmedidas en las peleas con los hermanos, etc. son claros ejemplos.

Miedo al ridículo: que como sabemos se encuentra exageradamente presente. Es un sentimiento social de vergüenza, atravesar un sitio con mucha gente, ir con ropa poco apropiada para el grupo, etc. y que puede tener manifestaciones físicas: taquicardia, trastornos gastrointestinales, etc.

Angustia expresada de modo indirecto: el miedo al examen, (quedarse en blanco), timidez extrema, miedo a desagradar, reacción de rechazo cuando se le dan muestras de cariño, tanto en público como en privado.

Sentimientos de depresión: Por la necesidad de estar solo, de melancolía y tristeza que pueden alternar con estados de verdadera euforia.

Bien, estas características entran dentro de la normalidad de un chico o una chica adolescente, pero por supuesto, dentro de unos límites. La angustia, la depresión, la irritabilidad, el ir contra las normas, puede volverse patológico cuando es exagerado, cuando vemos que el adolescente está sufriendo mucho y o hace sufrir a los demás, cuando vemos que se altera toda su vida y que esos sentimientos le condicionan absolutamente, que de alguna forma le alejan en exceso de la realidad.

1.6. La autoestima y el adolescente

Un adolescente con alta autoestima aprende más eficazmente, desarrolla relaciones más gratas, está más capacitado para aprovechar las oportunidades que se presenten para trabajar productivamente y ser auto-eficiente; comparte, invita a la integridad, siente que es importante, tiene confianza en su propia competencia, tiene fe en sus propias decisiones y en que ella misma significa su mejor recurso. Sabe apreciar su propio valer y el de los demás; por ello solicita ayuda, irradia confianza y esperanza y se capta a sí mismo como ser humano. En cambio, una persona con autoestima baja, sufre en forma crónica efectos negativos, especialmente sentimientos de inferioridad. Esto hace a las personas ansiosas, depresivas, aunque investigaciones más recientes han demostrado que los individuos con autoestima baja tienden a ser más precavidos, más auto-protectores y más conservadores que arriesgados; es como una protección a la vulnerabilidad.

Los adolescentes, y las personas en general, adquieren y modifican su autoestima de acuerdo a la interacción con diversos factores, entre los que se encuentran los emocionales, socioculturales, económicos, y la comunicación con otras personas. Una autoestima alta es uno de los elementos importantes para desarrollar un equilibrio psicológico y alcanzar la felicidad. Cuando un joven tiene una buena idea de sí mismo, generalmente confía en sus capacidades y en sus relaciones con sus padres y compañeros, además de abordar retos de mejor manera. En cambio, el adolescente que posee una idea negativa de sí actúa temerosamente, se ampara bajo la sombra de otras personas, evita llamar la atención y prefieren estar en soledad que interactuando con otras personas. La idea que tiene el joven de sí mismo es, en gran medida, producto de la experiencia que adquiere en su hogar y la identificación que tiene con sus padres. La identificación tiene como resultado la adopción de actitudes, patrones de comportamiento, atributos y valores que están presentes en el modelo, en este caso los padres.

1.7. Adolescencia y conflictos familiares

Al ser la adolescencia una etapa de la vida difícil en la que se padece una crisis en todos los aspectos, con frecuencia padres e hijos se ven obligados a rediseñar su propia vida y a adaptarse a las nuevas relaciones que provocan

estos cambios de sus hijos adolescentes. Tanto padres como hijos difieren en la manera de concebir sus relaciones.

Según NAPIER C., NANCY J. (1990) A medida que la edad de los hijos aumenta, los padres prestan menos atención a las dimensiones convencionales y los adolescentes reclaman su dependencia contingente de la autoridad parental. Los adolescentes tienden a juzgar transgresiones familiares hipotéticas con independencia de la autoridad parental y a tomárselas como asuntos personales. Autoridad parental y jurisdicción personal.

Gispert Carlos (1988) manifiesta: Entre padres e hijos adolescentes con frecuencia aparecen discrepancias y discusiones sobre temas, entre los que caben destacar: las tareas domésticas, la imagen, la forma de ser o modo de comportarse, deberes escolares, rendimiento académico, relaciones interpersonales, regulación de actividades interpersonales, vuelta a casa, horas de dormir, salud e higiene, regulación de las actividades economía.

1.8. Divorcio y conducta adolescente

Según Ochoa D. (2012) La familia es un sistema que si funciona bien cada uno de los componentes tendrán beneficios, pero si en este sistema una de las partes empieza a fallar se provoca una disfuncionalidad y es aquí donde los mayores afectados serán los hijos puesto que sobre ellos se resiente el medio discusión o disputa que existe entre los padres, sobre todo en el hijo adolescente que está descubriendo y explorando sus propios límites de pensamiento. Ahora bien, el proceso de desintegración familiar no solo genera inestabilidad emocional en los hijos por sí sólo, los hijos perciben inseguridad e inestabilidad en los padres y esta es transmitida hacia los hijos.

Para Pérez Testor (2006) Los problemas familiares cristaliza una situación conflictiva, supone oficializar la ruptura de la pareja y del núcleo familiar, lugar privilegiado de intercambio y de protección de la pareja y sus hijos.

A si mismo Francescato (1995) Es frecuente que tras la separación y divorcio, los padres tengan hacia los hijos otras formas de conducta y relación, lo que implica, en no pocas ocasiones, un cambio de roles relacionales. Los roles

que los padres asignan a sus hijos está en función de sus propias actitudes hacia ellos. La experiencia confirma que en ocasiones son "utilizados" para satisfacer necesidades personales bien de compañía, venganza contra el otro progenitor, rol de pareja en algunas decisiones, y sin duda en muchas ocasiones se les convierte en "emisarios emocionales", diciendo al hijo lo que se desea decir a la pareja. La tendencia a que los hijos "suplan" a la pareja ausente se concreta en los regalos que se le hacen, la petición más o menos explícita de esté con él/ella en casa, que duerma en su habitación, que sean un soporte emocional, descargando sobre ellos situaciones emocionales que no les corresponde asumir.

1.9. Disfuncionalidad familiar, sinónimo de riesgo adictivo adolescente

Dentro de las propias familias disfuncionales se desarrollan factores de riesgo:

Deficiente manejo familiar: Que se manifiestan por estrategias inadecuadas, incluyendo carencia de expectativas por la conducta, fracaso de los padres en controlar a sus hijos y castigo excesivamente severo o inconsistente, lo cual incrementa el riesgo de abuso de drogas.

El uso de drogas por parte de los padres: Las actitudes positivas hacia su consumo constituye otro factor de riesgo adictivo. En las familias en las que los padres utilizan abusivamente alcohol o drogas ilegales, son tolerantes al consumo de sus hijos o implican a sus hijos en su propia conducta de consumo, es más probable que los niños abusen de las drogas y del alcohol en la adolescencia.

Pobre supervisión familiar: Que no vela por la seguridad y adecuada educación de los adolescentes, muchas veces los padres delegan la educación y vigilancia de los hijos alegando a que tienen mucho trabajo. La indisciplina que muchas veces no es controlada. Los conflictos en el hogar, ya sean por convivencia en condiciones de hacinamiento o por estilos de vida que han favorecido al adolescente a dejarlo actuar como se le antoje.

Las relaciones familiares se establecen como un factor de riesgo adictivo fundamental para la adolescencia. El consumo de sustancias adictivas se encuentra en consonancia con las actitudes de los padres hacia las mismas y hacia los adolescentes. El bienestar emocional, la calidad de vida y el riesgo adictivo de los adolescentes estarán determinados en mayor o menor medida por los índices de maltrato, violencia doméstica, la comunicación deficiente e inconsistencia afectiva.

Las buenas relaciones entre padres e hijos resulta un factor protector frente al consumo de drogas. En cambio, las relaciones deficientes entre éstos aumenta la posibilidad de que el adolescente experimente con alguna droga. Recuérdese que en la adolescencia es común que se produzcan conflictos entre hijos y padres.

1.10. Impacto de la disfuncionalidad en el rendimiento académico del adolescente

Según Ochoa (2012) Los adolescentes estudiantes cuyos padres están en un proceso de separación emocional empiezan a cambiar paulatinamente su conducta y a su vez a disminuir su rendimiento académico, dialogando con ellos se puede notar no solo cambios en su conducta, sino en su baja autoestima; todos estos cambios que se generan en el estudiante tendrá como consecuencia desinterés y descuido académico, al conversar con los padres justificarán su descuido paternal debido a los problemas propios del su matrimonio, dejando en segundo plano los problemas que tienen sus hijos, por lo tanto para muchos padres esto pasa desapercibido hasta que lo ven en reflejado en el rendimiento académico del adolescente.

El adolescente tendrá repercusiones en el rendimiento académico relacionado a la falta de seguridad y desequilibrio emocional, problema que podría llegar a la deserción escolar y esto provocará en los padres expectativas insatisfechas en relación a sus hijos, generando más problemas familiares que empeoren y obstruyan la formación del adolescente.

Así mismo Arés Muzio P. (2003) Plantea que la relación que se establece entre el funcionamiento familiar y los resultados académicos que obtenga el

estudiante, es generalmente directa. Además, la percepción del educando sobre la influencia de la familia en su situación social de desarrollo, resulta decisiva.

Los profesores deben tomar el bajo rendimiento escolar como dato importante de que en el hogar de dicho estudiante está sucediendo algún conflicto familiar.

CAPITULO III

Conclusiones y sugerencias

3.1. Conclusiones

La presente investigación tiene como conclusiones a las siguientes:

- A) La disfunción familiar, es consecuencia directa de la calidad de familia, la misma que por lo general es génesis de integrantes conflictivos o con conductas incompatibles, en el marco de la agresividad.
- B) La disfuncionalidad familiar se impone en el comportamiento de los adolescentes, los que son el reflejo de las condiciones familiares, sumándose el contexto social con el que tengan mayor vínculo.
- C) La difusión familiar tiene consecuencias negativas como la deserción escolar, repitencia, bajo rendimiento escolar, baja autoestima.

3.2. Sugerencias

- Las instituciones tutelares de la familia deben desarrollar programas orientados a crear las condiciones idóneas para la convivencia de las familias, fundamentalmente, a través de la escuela de padres.
- Las instituciones educativas deben desarrollar los mismos programas con los estudiantes del nivel secundario.
- En la escuela de padres se debe tratar el tema de disfuncionalidad familiar y sus consecuencias.

Referencias Bibliográficas

- Papalia, D., Feldman, R., & Martorel, G. (2012). *Desarrollo humano* (12 ed.). México, D. F., México: Mc Graw Hill.
- Alberdi, I. (18 de noviembre de 2016). <http://www.marisolcollazos.es>. Recuperado el 03 de abril de 2019, de <http://www.marisolcollazos.es/Sociologia-complemento/Alberdi/Resumen-la-nueva-familia-espanola.pdf>
- Almeyda-Sáenz, O. (2003). *Guía para la Organización y Desarrollo de las Escuelas de Padres*. Lima - Perú: Edit. San Marcos.
- Arriagada, I. (2001). *Familias latinoamericanas. Diagnóstico y políticas públicas en los inicios del nuevo siglo*. Santiago de Chile: CEPAL - ECLAC.
- Benites, M. E. (2008). *La estructura familiar en La familia cubana en la segunda mitad del siglo xx*. La Habana:: Editorial Ciencias Sociales.
- Bourdieu, P. (mayo de 2015). <https://s3.amazonaws.com/academia.edu>. Recuperado el 03 de abril de 2019, de https://s3.amazonaws.com/academia.edu/documents/33539986/1817517230_01.pdf?AWSAccessKeyId=AKIAIWOWYYGZ2Y53UL3A&Expires=1554310801&Signature=jXNVDmmts%2B%2FUopAKUS%2B7np9U5Sg%3D&response-content-disposition=inline%3B%20filename%3DEspiritu_de_familia.pdf
- Cornejo, H. (1999). *Derecho familiar peruano*. Lima - Perú: Gaceta jurídica editores.
- Dagal, A. (18 de mayo de 2016). <http://www.elseminario.com.ar>. Recuperado el 2 de abril de 2019, de http://www.elseminario.com.ar/biblioteca/Dagal_Conducta_Psicologia_Francesa.htm
- De la Cerda, M., Riquelmer, Héctor, & Guzman, J. (2003). *Tipos de familia de niños y adolescentes que acuden al colegio religioso*. D.F. México: NACEA S. A.
- Delgado, J. (2012). *Abandono familiar y conductas sociales en adultos mayores; Centro del buen vivir MIES FEDHU-2012*. UNIVERSIDAD DE GUAYAQUIL. Guayaquil: Facultad De Ciencias Psicológicas. Recuperado el 30 de mayo de 2019, de http://repositorio.ug.edu.ec/bitstream/redug/6456/2/TESIS_COMPLETA_JESSICA.pdf
- Diminguez, A. (2015). *Los cambios en la Dinámica Familiar*. Flandes, Bélgica: Facultad de Ciencias Sociales.

- Dubert, I. (mayo de 2009). Vejez, familia y reproducción social en España, siglos XVIII-XX. *Revista de Demografía Histórica*, XXVII(II), 87 - 122.
- Eguiluz, L. (2003). *Dinámica de la familia. Un enfoque psicológico sistémico*. México: Librería Carlos Cesarman S.A.
- Eguiluz, L. (2003). *Dinámica de la familia. Un enfoque psicológico sistémico*. D. F. México: Librería Carlos Cesarman S. A.
- Eguiluz, L. (2003). *Dinámica de la familia. Un enfoque psicológico sistémico*. D.F. México: Librería Carlos Cesarman S. A.
- Flandrin, J. L. (13 de enero de 2014). <http://www.iin.oea.org>. Recuperado el 03 de abril de 2019, de http://www.iin.oea.org/Cursos_a_distancia/origenes_de_la_familia_moderna.pdf
- Florenzan, o. R. (1997). *El adolescente y sus conductas de riesgo* (Digital ed.). (https://www.researchgate.net/profile/Ramon_Florenzano/publication/31744415_El_adolescente_y_sus_conductas_de_riesgo_R_Florenzano_Urzuua/links/5558e73608ae980ca610581a/El-adolescente-y-sus-conductas-de-riesgo-R-Florenzano-Urzuua.pdf, Ed.) Santiago, Chile: researchgate.net.
- Gonzales, I. (mayo - junio de 2000). Las crisis familiares. (SCIELO, Ed.) *Revista Cubana de Medicina General Integral*, 16(3), 15 - 22.
- Hidalgo, C., & Carrasco, E. (1999). *Salud Familiar: un Modelo de Atención Integral en la Atención Primaria*. Santiago, Chile: Ediciones Universidad Católica de Chile.
- Leistenschneider, F. (2005). *La familia: su estructura y desintegración*. Argentina: Sucre.
- Maldonado-La-Barrera, G. (1998). *Educación Familiar*. Lima: Sevillano.
- Martínez, H. M. (18 de julio de 2015). La familia: una visión interdisciplinaria. (scielo.sld.cu, Ed.) *scielo.sld*, 523 - 524. Recuperado el 30 de mayo de 2019, de <http://scielo.sld.cu/pdf/rme/v37n5/rme110515.pdf>
- Minuchin, S., & Fishman, H. (1985). *Técnicas de terapia familiar*. Barcelona, España: Editorial Paidós.
- Montalvo, M., & Maguiña, A. (1997). *Cómo afecta a los hijos la desintegración familiar*. México, Veracruz, México: Facultad de trabajo social.
- Oyarzún, E. (2008). <https://www.u-cursos.c>. Recuperado el 26 de abril de 2018, de <https://www.u->

cursos.cl/medicina/2008/2/MPRINT25/1/material_docente/previsualizar?i
 d_material=182948

- Patró, R., & Limañanna, R. (junio de 2005). Víctimas de violencia familiar: Consecuencias psicológicas en hijos de mujeres maltratadas. *Anales de psicología*, 21(1), 11 - 17.
- Romo, G. (2016). *La familia como institución. Cambios y permanencias* (Digital ed.). México, México, México: Centro Universitario de Tonalá. Recuperado el 02 de abril de 2019, de https://www.researchgate.net/publication/303315375_La_familia_como_institucion_y_universal_Analisis_de_los_cambios_modernos
- Sobrino, L. (17 de enero - diciembre de 2008). Niveles de satisfacción familiar y de comunicación entre padres e hijos. *UNIFE*, 15 - 30.
- Tovar, J. (2015). *Cambios que se generan en la dinámica familiar cuando uno de los integrantes de la familia es diagnosticado con la enfermedad de Alzheimer Medellín Periodo 2014-2015*. Corporación Universitaria Minuto de Dios. Antioquía - Turquía: Escuela de Ciencias Sociales y Humanas.
- Viveroa, E., & Arias, L. (2006). *Dinámicas internas de las familias con jefatura femenina y menores de edad en conflicto con la ley penal: características interaccionales*. Medellín - Colombia: Fondo Editorial Fundación Universitaria Luis Amigo.
- Viveros Chvarría, E., & Vergara Medina, C. (2014). *Fammlia y dinamica familia*. Medellín, Colombia: Fundación Universitaria Luis Amigo. Recuperado el 25 de abril de 2018, de file:///F:/Tesis_inicial/Familia-dinamica-familiar.pdf
- Viveros, E., & Arias, L. (2006). *Dinámicas internas de las familias*. Medellín, Colombia: Editorial Fundación Universitaria Luis Amigó.
- Zuazo-Olaya, N. (julio de 2013). *Causas De La Desintegración Familiar Y Sus Consecuencias En El Rendimiento Escolar Y Conducta De Las Alumnas De Segundo Año De La Institución Educativa Nuestra Señora De Fátima De Piura*. Universidad de Piura, Maestría en educación. Piura: Facultad de ciencias de la educación. Recuperado el 02 de abril de 2019

